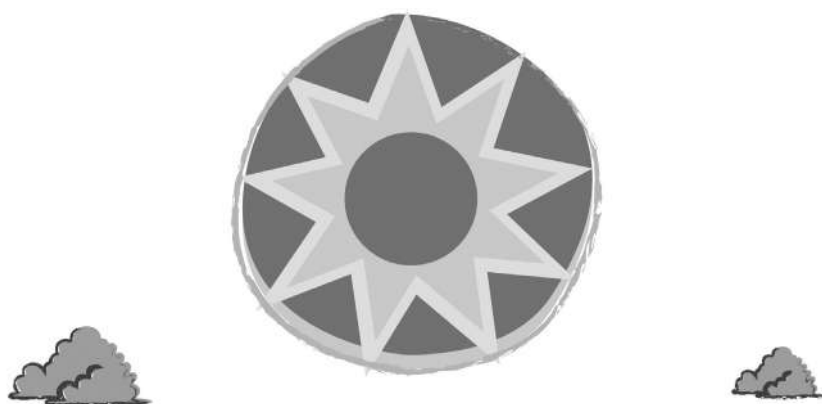


SABERES COMUNITARIOS
ALTERNATIVAS DE VIDA
FRENTE AL MODELO DE DESARROLLO
EN OAXACA





SABERES COMUNITARIOS
ALTERNATIVAS DE VIDA
FRENTE AL MODELO DE DESARROLLO
EN OAXACA

SABERES COMUNITARIOS

ALTERNATIVAS DE VIDA

FRENTE AL MODELO DE DESARROLLO

EN OAXACA

Coordinación y seguimiento de la publicación:

Angélica Castro Rodríguez.

Neftalí Reyes Méndez.

Diseño: Taller mariolugos [497] / Alejandro Cortés

Servicios para una Educación Alternativa A.C.

Escuadrón 201 N° 203. Colonia Antiguo Aeropuerto C.P. 68050

Oaxaca, Oaxaca, México. Tel. (951) 5136023.

contacto@educaoaxaca.org

www.educaoaxaca.org

www.pasodelareina.org

<http://denunciaoaxaca.org/>

educaoaxaca.org/category/alternativas

Oaxaca, México 2020.



SABERES COMUNITARIOS
ALTERNATIVAS DE VIDA
FRENTE AL MODELO DE DESARROLLO
EN OAXACA

CONTENIDO

7	Presentación
9	Saberes sobre el uso de las plantas medicinales en Jaltepec de Candayoc ESPERANZA GONZÁLEZ VALENTÍN
15	El río Verde y la pesca tradicional, alternativas en Paso de la Reyna ASTRID PAOLA CHAVELAS
25	Autosuficiencia alimentaria desde las comunidades LEONOR DÍAZ SANTOS
31	Pueblos indígenas: colonización y procesos de emancipación JUAN CARLOS REYES GÓMEZ
37	La apicultura una forma de vivir y resistir en comunidad FELIPE NERI VARGAS MARTÍNEZ
43	Hortalizas y el amor por la tierra, alternativas de vida EVA CASTELLANOS MENDOZA

49	Producción sustentable como estrategia de defensa del territorio HELADIO REYES CRUZ
59	Alternativas educativas comunitarias en el pueblo Ikoots. Ndok tarrüy JUAN BERNARDO VALDIVIESO HERNÁNDEZ
69	El tequio, práctica autonómica solidaria ANASTACIO CARDOSO JIMÉNEZ
75	<i>Epílogo</i> <i>Acuerdos comunitarios ante la pandemia</i> ANGÉLICA CASTRO RODRÍGUEZ MIGUEL ÁNGEL VÁSQUEZ DE LA ROSA



PRESENTACIÓN

En el escenario global, las voces comunitarias han sido discriminadas y relegadas a última instancia. No tienen cabida en las leyes, políticas públicas y planes de inversión económica, por el contrario, se enfrentan al asedio y ataque constante del modelo de desarrollo capitalista, sin embargo, en el estado de Oaxaca han sido fundamentales para la compartencia de saberes que dan vida y sentido a las comunidades Oaxaqueñas.

“Saberes comunitarios. Alternativas de vida frente al modelo de desarrollo en Oaxaca”, es una publicación construida a partir del esfuerzo colectivo que reflexiona en el hacer y sistematiza testimonios que comparten “la palabra”, “los saberes” y “los conocimientos” sobre las alternativas que están practicando comunidades, algunas históricas y otras que han ido reinventando, incorporando y adecuando a sus necesidades cotidianas.

Las compañeras y compañeros que aquí escriben forman parte de redes y tejidos amplios de resistencia comunitaria en Oaxaca, en la defensa de los conocimientos comunitarios, de los derechos y los territorios. Nos muestran que la resistencia se construye sembrando e intercambiando alimentos saludables, sanando a la comunidad con medicina tradicional, pescando colectivamente a la orilla del río, lagunas o mar, festejando el trabajo colectivo, edificando conocimientos y construyendo de manera sustentable propuestas para resguardar los territorios, aquí radica la importancia de su experiencia frente al conocimiento capitalista: las comunidades no únicamente resisten y defienden lo común, además construyen saberes comunitarios.

La publicación nos convoca a mirar el esfuerzo histórico y a contracorriente que comunidades han tenido que realizar para decirnos ¡aquí estamos!, ¡también genera-



mos saberes!, ¡tenemos propuestas de vida o alternativas! Y en ello esbozan no sólo la defensa que realizan en el terreno material, los textos que aquí se presentan van a lo profundo, a lo ideológico, y disputan con ello el conocimiento construido desde arriba.

¿Cómo han enfrentado las comunidades al modelo de desarrollo?, ¿qué significa el trabajo colectivo?, ¿son las alternativas comunitarias un modelo de vida viable?, ¿cómo logramos que éstos aprendizajes se colectivicen?, son las preguntas clave que convocaron a defensoras y defensores comunitarios de Oaxaca, para que, desde sus propias voces y sus diversos ámbitos y territorios reflexionaran y escribieran sus testimonios.

Esta publicación es parte de una serie de documentos que se han construido colectivamente como el Diagnóstico y la campaña “Alternativas comunitarias en defensa de los territorios en Oaxaca”, “Sembrando dignidad, reivindicamos lo común”. La campaña busca visibilizar las alternativas existentes en nuestro estado, en las comunidades, alternativas que se anuncian en el diagnóstico.

Agradecemos a las compañeras y compañeros que compartieron su palabra para que esta publicación viera la luz. No es raro porque, como es usanza en las comunidades, el alimento y la tortilla se comparten, así también el conocimiento. Junto con su participación y solidaridad en los campamentos, caminos, veredas y senderos manifestando su indignación, construyen pensamiento en la acción comunitaria, en ese sentido “Saberes comunitarios. Alternativas de vida frente al modelo de desarrollo capitalista” es un reconocimiento a su trabajo colectivo, no podría ser de otra manera. Es necesario en estos momentos regresar a lo nuestro, a lo común, a la raíz, a la tierra, a lo colectivo, esta publicación tiene esta finalidad.

En definitiva, esperamos disfruten la publicación, la analicen y también la compartan, recuerden que los saberes se comparten y se siembran.

Oaxaca de Juárez, Oaxaca, agosto de 2020

Red de Defensoras y Defensores Comunitarios de los Pueblos de Oaxaca REDECOM.
Servicios para una Educación Alternativa, EDUCA A.C



SABERES SOBRE EL USO DE LAS PLANTAS MEDICINALES EN JALTEPEC DE CANDAYOC



SABERES SOBRE EL USO DE LAS PLANTAS MEDICINALES EN JALTEPEC DE CANDAYOC

*Esperanza González Valentín **
Mogoñé Viejo, San Juan Guichicovi

En la búsqueda de caminos que mujeres y hombres hacen cotidianamente en sus comunidades está la de pensar las acciones que pueden hacer frente a algo que no se quiere. Es decir, pensar en una manera de resolver o de responder a ciertas necesidades desde la comunidad, pero pensando en formas más responsables del cuidado de la vida y del territorio.

Desde el diagnóstico elaborado por EDUCA, las alternativas comunitarias en defensa de los territorios en Oaxaca, como instrumento de información que recupera las voces que defienden los derechos y el territorio, se ha pensado en las narrativas que se van construyendo y tejiendo, que se van haciendo presente en el día a día, que se van desenvolviendo frente a la criminalización de las personas defensoras de derechos humanos que provoca un debilitamiento del tejido social, un incremento de la violencia, el despojo de territorios, sagrados para muchas comunidades, así como la imposición de nuevas formas de vida y consumo.

Las comunidades y pueblos construyen su propia historia, construyen procesos, alternativas, inventan y reinventan formas de vida de acuerdo a sus necesidades y contextos, desde sus propios tejidos, utensilios hechos a través del barro, las bebidas, la producción de sus propios alimentos y medicinas, hay una mirada integral desde esa forma de ver la vida.

* Defensora comunitaria e integrante de la Red de Defensoras y Defensores Comunitarios de los Pueblos de Oaxaca- REDECOM.

Desde esa experiencia en los distintos pueblos, una forma de existir y resistir ha sido seguir practicando los saberes milenarios para curarse o prevenir ciertas enfermedades que se van desarrollando y que la prevención es una tarea diaria que se mira y se desarrolla. Así nos cuenta Rigoberto Vargas, hijo de un curandero tradicional en la comunidad de Jaltepec de Candayoc, región del bajo mixe, de quien heredo los saberes del uso de las plantas medicinales. A diferencia de su padre, Rigoberto se ha dedicado a impulsar a su esposa Soledad Félix, para que sea ella quien ayude a la comunidad a curarse de males o a prevenir ciertas enfermedades, en tanto él se dedica a la panadería y la siembra de café y maíz.

Rigoberto no desarrolla la medicina tradicional por su cuenta, no significa que no siga reproduciendo los saberes que aprendió de su padre, y que ha sido una herencia que se ha llevado en su familia, al contrario una manera de hacer presente ello, es la disponibilidad que muestra para compartir o acompañar a quien



le pida ayuda para realizar colecta de una planta, Rigoberto tiene muy presente que la comunidad ha ido reconfigurando sus hábitos de alimentación, incluidos en las prácticas agrícolas. La introducción de pesticidas y químicos a la siembra ha generado nuevas enfermedades en la comunidad, así lo narra en una entrevista realizada en días pasados: “Hace 40 años la gente no se enfermaba de eso que es el azúcar, colesterol, triglicéridos, el cáncer, antes no se moría la gente de eso, en primera la contaminación y las chácharas que uno consume, la boca esa que cada rato quiere estar comiendo de lo que haya, aunque sepamos que es *basura*”, la tan sonada globalización ha traído consigo no sólo devastación en nuestras prácticas culturales o nuestros territorios; también lo ha hecho en los alimentos, hoy en día el consumo de refrescos, comida charrara y comida rápida se acerca de una manera acelerada a nuestros pueblos, enfermedades como la diabetes, colesterol o triglicéridos, así como cáncer son de las principales enfermedades de las cuales se tiene registro en el centro de salud de la comunidad, así lo comparte Don Rigo como es conocido en la comunidad. “Hay mucha contaminación, nada más vayamos a los terrenos, los compañeros dejan sus botes de químicos, no respetan a la madre tierra, así he visto, así se está haciendo”.

Frente a esto la comunidad, sus habitantes y los sabedores de plantas medicinales siguen previniendo o tratando algunos de los padecimientos que ahora se ven en la comunidad. “Yo aprendí de mi papá cómo curar la fiebre, mi papá hervía “El Pongolote”, una planta que casi no se ve ya, lo hervía, lo ponía una noche en el sereno y con eso bañaba al enfermo, a mi señora sí la buscan, ella sigue curando a quienes le piden, yo no curo, sé qué planta se usa, para qué sirve, pero prefiero que mi señora lo haga, eso sí nos apoyamos, buscamos la planta, porque hay vasto de plantas que curan, así me enseñó mi finado padre”.

Los saberes que se conservan en la comunidad, son una muestra de las resistencias y las alternativas que siguen vivas y vigentes en las comunidades, son esa esperanza que queda frente a las problemáticas que enfrentamos. Este es el modelo de lo propio que tiene la comunidad de Jaltepec frente a una industria farmacéutica que con la entrada de nuevos protocolos como Nagoya ponen en riesgo no sólo los saberes si no los recursos genéticos de flora y fauna para la producción de medicamentos, cosméticos o alimentos, un “modelo de desarrollo” impuesto

que las comunidades enfrentan. Las alternativas conforman un sistema de vida comunitario, que se contrapone al sistema capitalista y a la individualidad y eso lo tiene muy claro la comunidad de Jaltepec al defender sus territorios; la comunidad y sus autoridades tienen presente que habitan en una región con una gran riqueza de flora y fauna, sin embargo, mucho de lo que hoy se conserva en la comunidad se debe a la lucha de varias décadas por las tierras que les fueron expropiadas por el gobierno.

Rigoberto sabe que esta manera de vivir es una lucha constante, que no es fácil y que aprender a pensar otras formas de vivir se puede, “nomás es aprender, hay que hacer la iniciativa, cuesta, pero si queremos apostarle a un mejor calidad de vida, tenemos que aprender y tomar en serio que lo que nos puede salvar son nuestras plantas”, que hoy en día enfrentan un riesgo por el alto uso de químicos en toda la región, por ejemplo nos habla de una planta que se ha extinguido en la comunidad “Hierba San Martín es una de las plantas que ya se extinguió en todo Jaltepec, es una planta que se usaba para baños a mujeres parturientas, o para la fiebre alta, es una hierba que ya no hay, porque la gente usa líquidos, matan todo, ya la hemos buscado por todos lados y no, no hay”, Rigoberto a través de su palabra y saberes manda un mensaje a la comunidad “tenemos que seguir viviendo de lo que nuestra tierra nos puede dar, forzarla es como obligar nuestros padres que nos compren algo que no tienen como pagar, y así empiezan los vicios, las deudas. Nosotros como humanos tenemos una gran deuda con nuestra madre tierra, en lugar de ayudarla la estamos matando”, la conservación de saberes milenarios que van desde conocer qué y cuáles son las plantas que curan cierta enfermedad nos pone en ventaja para resistir, tenemos la tarea de visibilizar las alternativas, así como cambiar las prácticas y modos de vida que nos quieren imponer a costa de nuestra vida, narrativas como las de Rigoberto son las que dan sentido y esperanza, no estamos empezando de cero, hay mucho trabajo en nuestras comunidades, tenemos que escuchar y mirar, nombrarlas, visibilizarlas y reconocerlas.

EL RÍO VERDE Y LA PESCA TRADICIONAL, ALTERNATIVAS EN PASO DE LA REYNA



EL RÍO VERDE Y LA PESCA TRADICIONAL, ALTERNATIVAS EN PASO DE LA REYNA

*Astrid Paola Chavelas**

San Mateo del Mar

*Despierto al pez que traigo bajo los párpados
soy un reptil que tardó en caminar en dos patas
anuncio mi nombre en mi costado
estoy desnudo por fuera
el norte me parece una barca de Noé
el sur un pedazo de tabla.*

La canción de los ahogados (Antonio Salinas)

Sobre la vereda que conduce al río y bajo su cobijo de árboles, los pájaros se desperezan en las ramas, a esa hora se conjura la claridad sobre el río, agua cristalina, lecho de piedra, sosiego de peces que juegan a esconderse de la luz que se refleja sobre sus escamas. Desde la orilla, Noé observa el cardumen deslizarse lentamente entre las líneas de agua.

Todos los días, Noé despierta de madrugada, el café yace sobre la hornilla caliente, y por toda la casa se aspira el aroma profundo a madera tostada, mientras su compañera prepara el desayuno, él prepara las cuerdas, los anzuelos, el visor, la tarraya y la plomada. Después del café y el caldito de res, Noé y su hijo mayor emprenden

* Defensora comunitaria e integrante de la Red de Defensoras y Defensores Comunitarios de los Pueblos de Oaxaca- REDECOM.

el camino hacia el río. Noé Robles ha dedicado la mayor parte de su vida al campo, desde joven acompañaba a su padre a las largas jornadas de siembra y cosecha en el encierro de su familia ubicado en la entrada de la comunidad del Paso de la Reyna. Noé alterna su tiempo entre las actividades en el campo y la pesca en el río, lo que le permite ofrecer una variedad que enriquece la alimentación de su familia.

Desde que la comunidad chatina de Paso de la Reyna llegó a asentarse a sus orillas, la presencia del río Verde ha tenido gran importancia en el desarrollo de la vida de esta población originaria, ya que de sus aguas dependen el riego de los cultivos y la pastura para los animales que crían, además de la pesca de una diversidad de peces y mariscos que fortalecen su alimentación diaria. La pesca tradicional es una de las actividades principales que realiza esta comunidad situada en la Costa de Oaxaca, por lo que, con el tiempo, la gente ha diversificado las formas de pescar, dependiendo de la temporada, la pesca se realiza del mes de septiembre a fines de mayo, que es cuando ha pasado el tiempo de lluvias y las aguas del río ya no están revueltas.



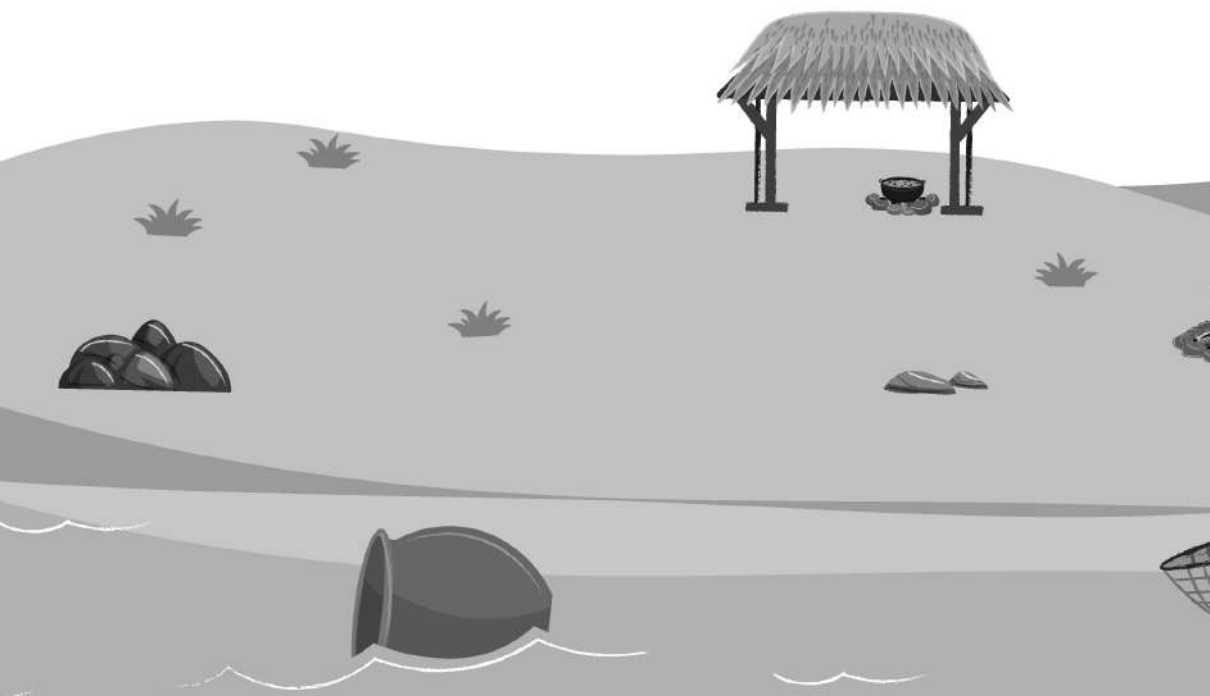
Noé comparte que estas formas de pesca tradicional se reproducen actualmente, desde las y los niños hasta las abuelas y los abuelos de la comunidad, que dedican gran parte de las horas del día en la ribera del río. Además de alimento, el río también provee espacios de recreación comunitaria para la población.

Uno de los peces pertenecientes a las variedades endémicas de la región es la blanquilla, cuya temporada de reproducción es respetada por la gente, que espera la corta temporada de pesca que abarca los meses de octubre y noviembre; las señoras utilizan una olla de barro donde suelen cocer frijoles o atole para poder atrapar las blanquillas, colocan un pedazo de masa cocida en el fondo de la olla, ésta se coloca en el río y se agita el agua para llamar a las blanquillas, después de un rato, se tapa la olla para atrapar a las blanquillas que han entrado a comer la masa. En esos meses, la playa del río está llena de gente que desde temprano se instala en la orilla, donde toda la familia acampa, las mujeres pescan mientras las niñas y los niños juegan y aprenden a pescar, a la espera de que las blanquillas estén listas para cocinarse.



Como cuenta el maestro Eloy Cruz, la pesca es una actividad que las personas realizan en la comunidad desde hace mucho tiempo: “Antes las personas iban a pescar con hachones en la noche al lugar que llamamos río Viejo, amarraban un manojo de ocote con el que se alumbraban, y se iban a la orilla del río en la noche, y con el machete atajaban a las lisas, los roncadores y los peces que encontraban dentro del agua. En aquellos tiempos, cuando el río traía mucha agua, había pez espada, cuatete, roncador, robalo, pero con la presa derivadora Ricardo Flores Magón que nos pusieron, mucho del pescado se fue acabando porque ya no van río arriba a reproducirse”. Para esta actividad han elaborado métodos y utensilios tradicionales, como la chicalmaca. La pesca es una de las alternativas con la que la gente ha diversificado, desde su lógica comunitaria en armonía con la naturaleza, las formas de acceder a una economía que les permite sustentar sus modos de vida.

La chicalmaca es un utensilio tradicional que se utiliza para pescar el camarón en el río. Este utensilio consiste en una vara de madera flexible con la que se forma un



óvalo al que se teje una red en forma triangular sobre su cintura convexa para que en el fondo queden atrapados los camarones. Las señoras sumergen la chicalmaca y sacuden las piedras para asustar a los camarones, que generalmente se encuentran debajo de las piedras en la orilla del río, al intentar escapar, quedan atrapados en la red de la chicalmaca. Estos camarones son utilizados para preparar el caldo de piedra, uno de los platos tradicionales de la Costa, para cuya preparación se utilizan piedras de río y se remonta a tiempos inmemoriales. Este plato era preparado principalmente por los pescadores, quienes al pasar todo el día en el río, dedicaban un rato de la tarde a preparar parte de la pesca, para lo que utilizaban una de las cuencas naturales formadas por el río en las piedras, donde, además de colocar los camarones y las verduras como el jitomate, la cebolla, el chile verde y el epazote, colocaban las piedras de río puestas en una fogata previamente, de tal manera que al contacto con el agua y los camarones, éstos hacían hervir el agua lo que provocaba su cocción. Lo que comparten las señoras y los señores es que el sabor es totalmente distinto a cuando se cocina de otra manera debido a esta forma tan particular de cocinarlo.



Dentro del río Verde, la pesca no sólo se realiza con tarraya o con cuerda de pescar, Pedro González nos cuenta: “Ahí se sumergen los compañeros que buscan una mojarra, muy diferente a la pesca de mojarra que se agarra con el anzuelo o el trasmallo, se trata de agarrar la mojarra más grande para clavarla con la varilla con la idea de llevar pescado para compartir con toda su familia. Los hombres, principalmente, tienen la forma de atrapar a la mojarra con una varilla, para lo que se sumergen en las partes profundas, entre las ramazones que se forman dentro del río cuando la corriente arranca los brazos bajos de los árboles y los almacena en los recodos, ahí es donde se encuentran las mojaras. Venimos al río y ahí tenemos toda esa riqueza que el río nos brinda, como es la mojarra, el camarón, la conga, lo que estamos diciendo no es mentira, son animalitos que se producen a lo largo de todo el río, y tenemos diferentes formas de cómo pescarlos.”

La conga, o mula, como también le llaman a esta especie de langostino, crece de manera natural en el río Verde. La gente acostumbra atraparla desde el mes de marzo, en un lugar que se llama “Mata de Carey”, donde hay piedras, este animalito es similar al endoco, acostumbran a andar sobre la arena y las piedras, por lo que es necesario un visor para poder sumergirse y atrapar las congas con la mano, que luego se depositan en una cubeta, generalmente es una forma de pescar colectiva, ya que entre varios se sumergen para sacar las congas mientras otros están en la orilla cuidando las cubetas donde se van almacenando, esto no se puede hacer en todo el río, hay lugares especiales, peñas o peñascos que están dentro del río donde crecen naturalmente. Las congas se preparan de diversas maneras, desde tradicionales tamales, al mojo de ajo, a la diablo, en caldo que luego se compartirán en la mesa con las deliciosas tortillas hechas en comal.

La señora Gudelia Mendoza empezó a pescar desde pequeña, cuenta que cuando era niña acompañaba a la gente grande al río y agarraba pescaditos, cuando llegaron a vivir a Paso de la Reyna había mucho animalito en el río: “había alaguate, cuatete, endoco, me iba a los camarones y agarrábamos de todo en el río, pero había mucho, eran morralas las que agarraba, llegando lo vendía por plato y compraba sal o un kilo de azúcar, había mucho, pero ahorita ya no, por la presa. Una vez, mi papá agarró un pez espada, que lo trajo con mi primo porque estaba grande, grande, pero ahorita ya no hay mucho como antes. Acá me vine como de

doce o trece años, cuando me casé tenía dieciocho, luego tuve mis hijos y para que ellos comieran, me iba a los camarones, hacía caldo para ellos y lo demás lo vendía, así vivíamos. La necesidad me enseñó a pescar, no teníamos ni cómo vivir, ni nada, entonces nos íbamos a la pesca. Y así, ya si no vendía lo que pescaba, hacía los tamales de pescado o de camarón para cenar.” La mayor parte de la gente que vive en Paso de la Reyna se dedica a la agricultura, a la siembra de la milpa, donde todavía conservan parte de sus semillas criollas, de donde obtienen frijol y maíz, frijol blanco, jicama, calabaza, ejote, además del autoconsumo, la gente comercia para obtener productos como jabón, azúcar, etc. La señora Gudelia nos habla de la variedad de semillas que la comunidad ha mantenido a resguardo, además de cómo esto se reproduce de generación en generación y cómo son parte fundamental de su dieta: “A mi nieta la traigo a pescar, le digo vamos, desde los cuatro años me la traía al río, antes me dedicaba a pescar de todo, porque había mucho, pero ahora sólo el camarón y la blanquilla, si tenemos ejote, agarramos blaquilla, y la freímos y con la salsita y la tortilla y pues ya pa’ qué más.”

Por siglos, el río Verde ha provisto de agua a las poblaciones originarias asentadas en la Costa de Oaxaca, no sólo es su fuente principal de agua, indispensable para la vida, sino que es una entidad a la que le han otorgado potestad: “El río Verde es nuestro padre, que nos defiende cuando estamos indefensos, es nuestra madre que nos alimenta”. Personas como Noé y la señora Gudelia, desde actividades relacionadas con sus formas de vida, como la pesca tradicional, han organizado, en torno al río, la vida de sus familias y de los demás pueblos y comunidades originarias vecinas del río, por lo cual, desde hace años, y ante la amenaza a su territorio y los espacios que lo construyen, estas comunidades se han organizado en el Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde, COPUDEVER, en el cual han refrendado su compromiso con la vida y la defensa de su territorio, que abarca además de los espacios que habitan, esos otros territorios como la lengua y la cultura, desde donde traducen su ritualidad en torno al agua, en reconociendo a las entidades sagradas que lo habitan.

Es así como esta comunidad chatina ha hecho de la pesca tradicional, una de las principales actividades que alimentan su identidad, también es una de las alternativas para desarrollar la economía local, que está en constante relación con

lo social y lo cultural. La comunidad de Paso de la Reyna, ha construido, desde la organización comunitaria, desde sus prácticas y saberes apegados al respeto por la naturaleza y los bienes naturales, una alternativa con la mirada puesta en el cuidado de los ciclos de reproducción de las especies como la conga y la blanquilla, para evitar su sobreexplotación y que les permita satisfacer sus necesidades primordiales.

Sobre la lógica comunitaria bajo la cual las poblaciones originarias reproducen sus formas de vida, estas alternativas comunitarias, arraigadas dentro de los territorios de las comunidades, construyen espacios donde las poblaciones originarias representan un reducto de resistencia ante las constantes imposiciones de modelos económicos excluyentes de su perspectiva comunitaria, que las comunidades han tenido que enfrentar, por lo cual, se hace necesario escuchar estas voces que reproducen las prácticas que han alimentado su vida comunitaria, desde su hacer y andar milenario.

AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA DESDE LAS COMUNIDADES



AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA DESDE LAS COMUNIDADES

*Leonor Díaz Santos **

La Luz, Villa de Tututepec

Al hablar de autosuficiencia alimentaria, se piensa que debemos de tener grandes extensiones de tierra, como en los monocultivos, para poder sembrar, cultivar y producir nuestros propios alimentos.

El sistema económico capitalista nos ha bombardeado con ideas equívocas, este sistema nos ha ido metiendo en un sistema de consumismo irresponsable, donde tenemos que comprar todos nuestros alimentos, sin pensar en las consecuencias que tendremos más adelante con nuestra salud.

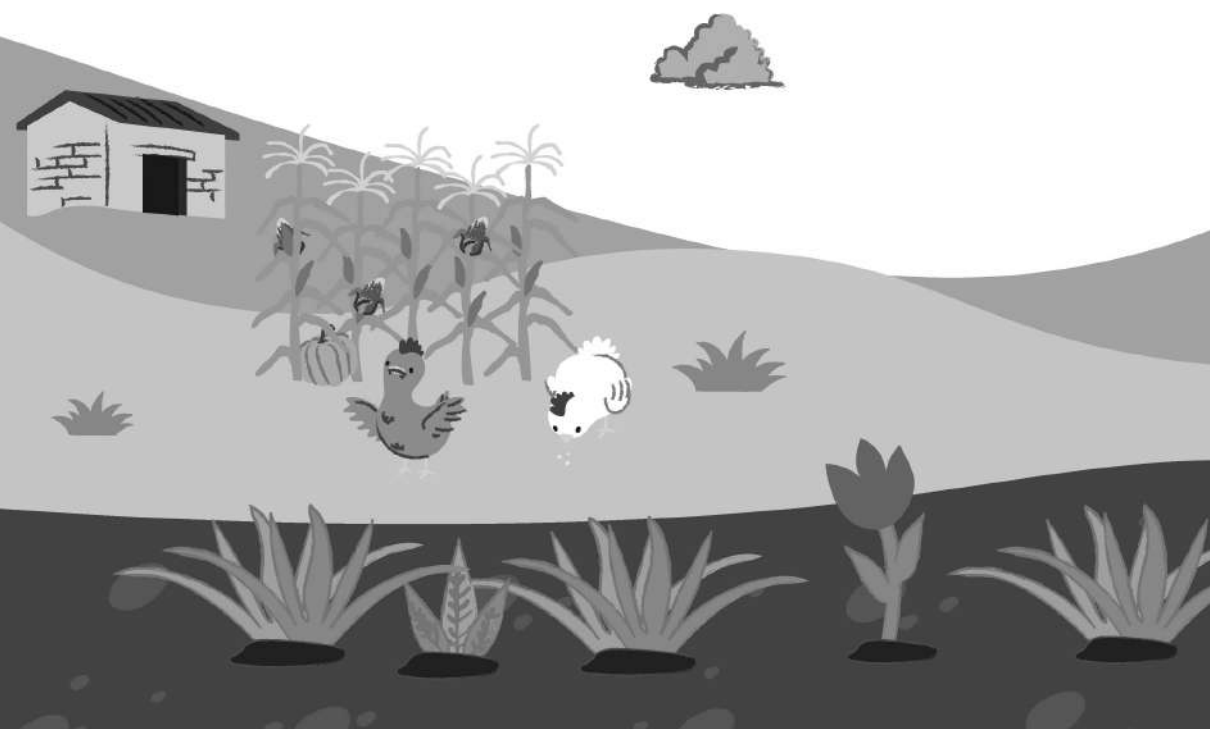
También cuando este sistema económico nos habla de desarrollo, piensa en grandes tecnologías, en que tenemos que tener maquinarias para trabajar la tierra, con todo eso nos venden los agroquímicos y los fertilizantes, que en lugar de que contribuyan al cuidado del medio ambiente y al cuidado de nuestra salud, terminan contaminando nuestros ríos, nuestros suelos.

Este sistema capitalista y de consumo irresponsable, a través de programas sociales para el campo donde nos dan las semillas no nativas y no criollas que compran a las empresas transnacionales, hace que dependamos de ellas y que las semillas nativas se vayan extinguiendo y nuestra alimentación en un tiempo no muy lejano quede en manos de unos cuantos.

* Integrante del Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde- COPUDEVER y de la Red de Defensoras y Defensores Comunitarios de los Pueblos de Oaxaca-REDECOM.

Es por eso que la vida en las comunidades es muy distinta a las ideas que nos han vendido, las comunidades entienden como desarrollo sus propias alternativas culturales que dejaron como herencia nuestros ancestros (abuelos /as). Por ejemplo, en las prácticas culturales saben cuándo sembrar una semilla con el ciclo de la luna, recolectar y seleccionar sus semillas de maíz, frijol, chile, jitomate, calabaza y guardarlas bien en un lugar seguro para que no se dañe y estén listas para cuando las necesiten en la próxima siembra.

Nuestros abuelos fueron personas muy sabias, aseguraban su alimentación, ellos no dependían de programas sociales, araban y cultivaban la tierra fértil que con las primeras lluvias sabían que ya estaba lista para depositar la semilla en la tierra. Este conocimiento aún persiste en las comunidades, los campesinos siembran la milpa, algunas familias en sus casas tienen sus huertos de traspatio, los cultivan con abonos orgánicos y usan las plantas aromáticas elaborando extractos para ahuyentar las plagas, tienen sus aves de corral de donde pueden obtener sus huevos y carne de calidad, los excedentes los venden en la misma comunidad, con la comadre, el vecino o un familiar cercano.

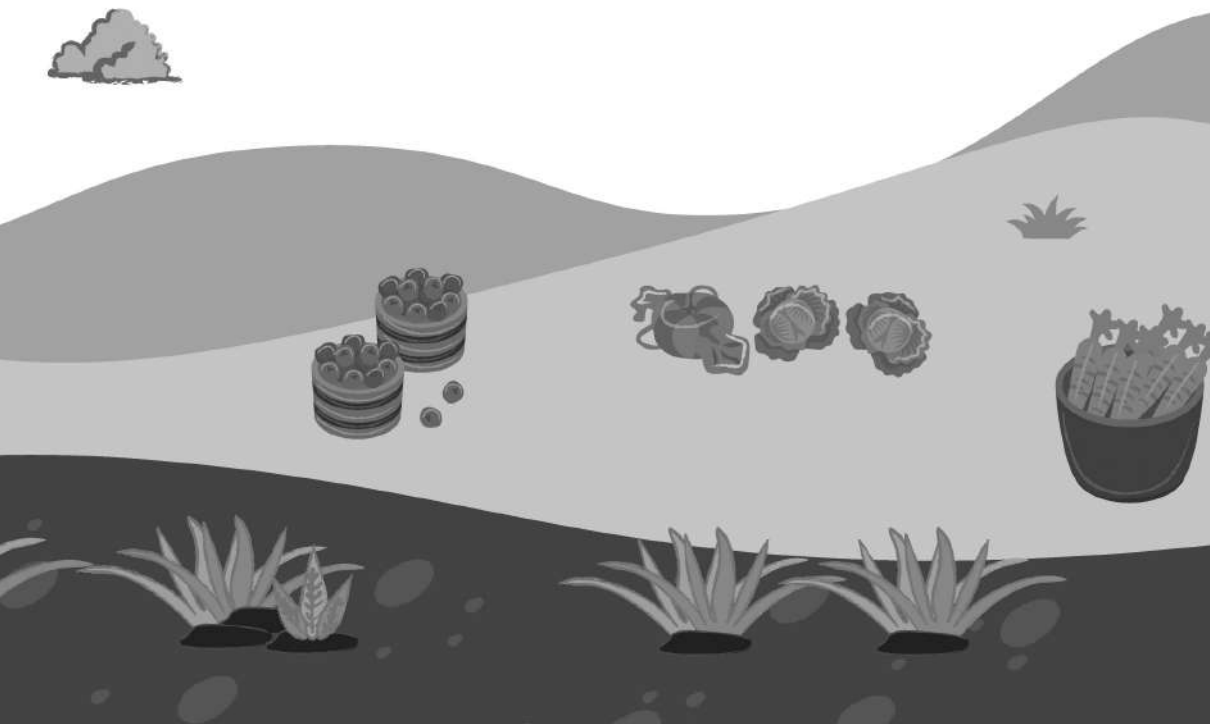


Cuando aseguramos nuestras semillas, estamos asegurando nuestros propios alimentos, una vida sana, mejoramos nuestra economía y somos autosuficientes sin depender de los programas sociales.

Eso me motivó a tener un huerto familiar. El huerto familiar es una de las cosas que me apasionan, hasta puedo decir que es el lugar donde paso momentos de relajación, me sirve para quitarme el estrés.

Desde el 2006 comencé a levantar un pequeño huerto familiar a un lado de la casa con la ayuda de mi hijo, hijas y mi esposo que han colaborado cada uno según se requiera su ayuda para tener el huerto, que en algunas ocasiones ha sido visitado por jóvenes voluntarios extranjeros que se emocionan de ver mi pequeño huerto porque pueden observar que en un espacio pequeño puedo cultivar hortalizas orgánicas todo el año para autoconsumo familiar, sin depender de programas sociales.

Desde años anteriores deseaba tener mi huerto pero no sabía cómo iniciarlo y no tenía la asesoría adecuada, temía que mi huerto no me funcionara y fuera un fracaso por las plagas que luego atacan a las plantas.



En el 2006 conocí a la organización CECIPROC y una de sus iniciativas era la nutrición. Estaba conformada por doctores en nutrición y me invitaron a que, con otras mujeres, formáramos un grupo para capacitarnos con asesorías. En casa de unas de las compañeras hicimos el primer huerto demostrativo.

Ya muy emocionada, y con la asesoría recibida, se acabaron mis miedos de poder fracasar y decidida levanté mi primer huerto, donde preparé las camas biointensivas, que consisten en escarbar unos 30 cm de profundidad y rellenarlas de materia orgánica (hojas secas), preparé compostas, le coloqué tierra de campo, la semilla nos la donó la organización, mi huerto se ha ido cambiando de lugar, de acuerdo a la necesidad de la luz solar.

He tenido la satisfacción durante estos años de poder cosechar mis propias verduras: jitomate, cilantro, chile, acelgas, ejotes, chepil, lechuga orejona, plantas condimentarias; orégano, hierba buena, epazote, tomillo, hierba santa, menta y plantas medicinales. En ocasiones, y por el clima caluroso que no favorece mucho a estas verduras y no se desarrollan bien, también he cosechado zanahorias, rábano, cebolla y col.

Tener un huerto familiar me ha ayudado a tener productos libres de químicos, están frescos y a mi alcance. Me ayuda a la economía cuando se disparan los precios. Me da la seguridad en saber que lo que consumo es sano para mi salud y mi familia.

Motivada con lo que produzco en mi pequeño huerto familiar, habilité otro espacio en la casa donde sembré árboles frutales: mango, guanábana y plátanos, frutos que complementan nuestra alimentación en casa.

Sembrar nuestros alimentos nos ayuda mucho en tiempos de desastres naturales, huracanes, sismos y pandemias porque tenemos la seguridad que en esos momentos de crisis e incertidumbre tendremos alimentos sanos, producidos de manera colectiva y familiar que nos ayudarán a salir adelante.

Con la ayuda de mi esposo y de lo que siembra en el campo, maíz y calabaza aseguramos nuestra alimentación, llamándole autosuficiencia alimentaria que tiene la finalidad de proveer de alimentos a mi familia con prácticas tradicionales y alternativas que respetan los bienes naturales y el territorio.

PUEBLOS INDÍGENAS: COLONIZACIÓN Y PROCESOS DE EMANCIPACIÓN



PUEBLOS INDÍGENAS: COLONIZACIÓN Y PROCESOS DE EMANCIPACIÓN

*Juan Carlos Reyes Gómez **
Santa María Alotepec

Con la invasión europea a los pueblos indígenas de México, en el siglo XVI, inició un largo período de colonización que se ha extendido hasta nuestros días. Este hecho implicó, desde un principio, distintos actos de barbarie, como ha sido la constante en distintos territorios y pueblos del mundo que han visto coartadas sus libertades y autonomías por algunas naciones del mundo. De esta manera se dieron, como se siguen dando hoy día, distintos actos de sometimiento, discriminación, imposición, explotación, saqueo, contaminación, destrucción y muerte, todo ello en nombre del “desarrollo”, “progreso” y “civilización”.

En este proceso de arrebato y despojo de las riquezas de los pueblos indígenas, arrasaron, las más de las veces de manera violenta, con el patrimonio natural y cultural material e inmaterial de estos pueblos, entre ellos las tierras, territorios y los bienes naturales comunes que, por siglos, estos mismos pueblos han tenido bajo su cuidado, con los cuales mantienen una relación de mantenimiento recíproco. Entre este patrimonio se pueden contar también las lenguas, culturas, los conocimientos, tecnologías, procedimientos, las expresiones artísticas, espirituales y los valores.

Tres siglos después, una vez consumada la independencia, se anularía en parte las relaciones de poder desde el exterior pero las acciones colonizadoras conti-

* Lingüista y asesor de lenguas en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk-ISIA.

nuarían bajo otro matiz; se daba paso, así, a la llamada neocolonización o colonización interna. La invasión extranjera seguiría, se darían grandes concesiones a empresas transnacionales con el propósito de atraer inversiones extranjeras.

Los bienes naturales comunes de los pueblos originarios continuarían siendo explotados, saqueados, destruidos, por empresarios extranjeros bajo el pretexto de la generación de empleos y mejoras en las condiciones de vida.

Las grandes riquezas de la nación mexicana se concentraron en manos de pocas familias extranjeras y mexicanas. Los campos mineros y las haciendas de los grandes terratenientes se convirtieron en espacios abiertos para la explotación de las familias y comunidades enteras donde fueron sometidos a trabajos forzados, donde, además, los hacían endeudarse de por vida, las más de las veces, hasta la muerte. Esta parte oscura de la historia de la nación mexicana culminó con la revolución mexicana, en la cual tomó parte un alto porcentaje de indígenas, campesinos y obreros explotados.

Al final de cuentas, la lucha armada que debería hacer justicia a los más pobres terminó siendo una lucha entre diferentes facciones políticas que aspiraban llegar



al poder. Así, después de todo, cambiaron los jugadores y algunas reglas del juego pero el campo de juego, las estrategias y los propósitos del mismo siguieron siendo los mismos. El patrimonio de los pueblos originarios siguió siendo la principal fuente de divisas del país y el botín más codiciado por las empresas nacionales y extranjeras. Los ricos se hicieron cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Inmediatamente después de la revolución, el gobierno de México en turno ideó un proyecto de nación en el cual se propuso construir una sola gran nación mexicana, en cuyo proceso de conformación debía anularse todo rasgo de diversidad étnica, lingüística y cultural para que, al final de cuentas, se llegara a obtener una nación homogénea, incluso en términos raciales, donde se hablara una sola lengua y se practicara una sola cultura: la lengua castellana y la cultura de occidente. En este proceso se impuso el español como única lengua nacional, haciendo, incluso, el papel de lengua oficial, sin serlo en términos jurídicos, por lo que, de allí en adelante, debía ser la única lengua de administración, educación, comercio, procuración e impartición de justicia, etc.

Para ello, el Estado impuso una serie de políticas sobre los pueblos indígenas, misma que echó a andar a través de sus instituciones; entre ellas, políticas de asimilación lingüística y cultural, de integración nacional y de incorporación económica. La diversidad aportada por los pueblos indígenas a la nación mexicana fue vista como un problema a erradicar; incluso, fue considerada la principal causa de atraso, el lastre que impedía a la nación mexicana avanzar hacia los más altos niveles de desarrollo y progreso, lo cual le permitiría constituirse en un país de primer mundo.

En el caso de las lenguas originarias en específico, se echó a andar una política de asimilación en la cual la escuela jugó y sigue jugando un papel determinante y cuya misión está llegando a su fin de manera sencillamente exitosa. Esta política ha sido considerada, a estas alturas, etnocida y lingüicida ya que, una vez que impuso el español como única lengua nacional, determinó que ésta fuera la única lengua de educación, prohibiendo, en consecuencia, el uso de las lenguas originarias en las escuelas. Como resultado de ello, tenemos que hoy día todas las lenguas indígenas mexicanas se encuentran amenazadas, la gran mayoría de ellas con muy

pocos hablantes y, alrededor del 30% del total de las mismas, en situación de muy alto riesgo de extinción.

Ante tales políticas de aniquilamiento étnico, lingüístico, cultural y biológico, las organizaciones indígenas han tomado posturas no sólo de resistencia sino de reivindicación social y política a través de la organización comunitaria que ha dado lugar a movimientos etnopolíticos con los cuales han podido enfrentar las políticas de asimilación e integración nacional, asumiendo las tareas de desarrollo y fortalecimiento de sus propias lenguas y culturas por ellos mismos. De igual manera, han logrado detener algunos proyectos invasivos con intenciones extrac-tivas, haciendo valer sus derechos como pueblos, con los cuales han alcanzado cierto reposicionamiento social y político frente al Estado-nación.

Dadas las constantes y permanentes amenazas de los gobiernos y las empresas nacionales y transnacionales queda la alternativa de reforzar la lucha organizada en comunidad, estableciendo alianzas con organizaciones regionales, estatales, nacionales e internacionales para exigir el respeto y cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas, anteponiendo siempre el diálogo, el acuerdo y la paz. En consecuencia, las acciones para el empoderamiento y la emancipación de los pueblos originarios, en busca de la libertad y la autonomía, desde la práctica de la comunalidad deben continuar hasta que no se alcancen las mejoras en sus condiciones de vida y la situación de alta marginación, pobreza extrema, y la de falta de oportunidades no se puedan abatir.

El enorme contraste entre una gran riqueza lingüística, cultural y biológica y los altos niveles de marginación y pobreza en la que viven los pueblos indígenas, los dueños originales de estas tierras y territorios, es indignante, tanto como vergonzoso debería ser para los gobiernos que se han empeñado en favorecer un sistema capitalista e individualista sobre uno comunal y colectivo, así como la reducción de una nación bajo una política homogeneizadora cuya meta última es el monolingüismo y el monoculturalismo en vez de apostar por una nación rica en diversidad lingüística, cultural y biológica donde predomine el plurilingüismo, las relaciones interculturales y la abundancia en bienes naturales comunes, lo cual haría viable una vida digna y justa.

LA APICULTURA UNA FORMA DE VIVIR Y RESISTIR EN COMUNIDAD

LA APICULTURA UNA FORMA DE VIVIR Y RESISTIR EN COMUNIDAD



LA APICULTURA UNA FORMA DE VIVIR Y RESISTIR EN COMUNIDAD

*Felipe Neri Vargas Martínez **

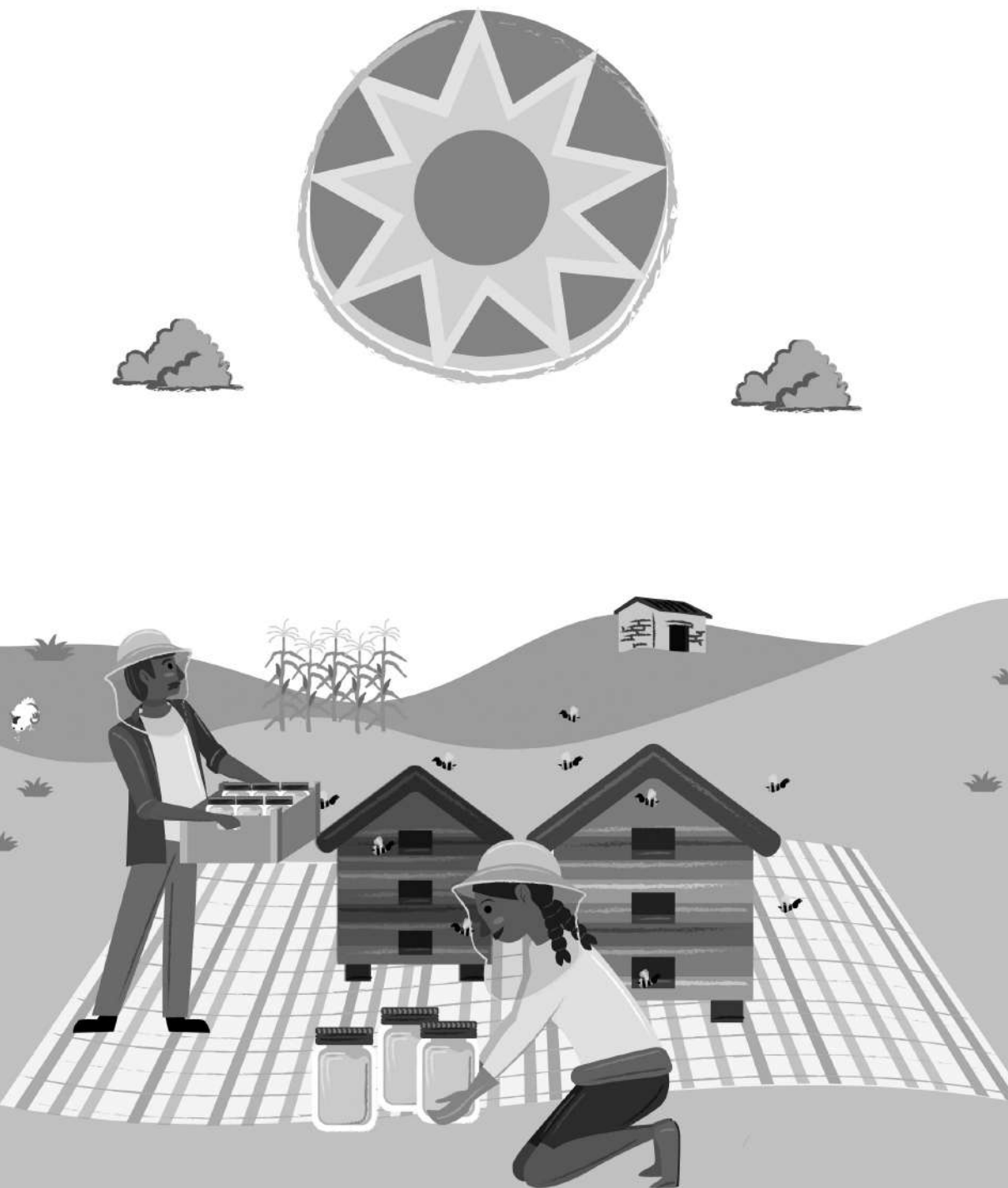
San Juan Cacahuatepec

El sector apícola enfrenta importantes retos productivos, causados por la presencia de los humanos en los ecosistemas, uso de pesticidas y el cambio climático. El desarrollo verde del que tanto se ha hablado, lo único que ha logrado son políticas que amenazan los bienes naturales comunes que resguardamos en las regiones indígenas, donde el territorio es un elemento que tiene vida y no una cosa.

Desde lo comunitario existen un sin fin de experiencias que han dado vida y fuerza a la lucha por la reivindicación de los derechos como pueblos indígenas y fromexicanos. Hemos encontrado en experiencias como la apicultura una forma de vida y razón de ser, representa además una actividad fundamental en la vida de quienes entregamos nuestro esfuerzo, trabajo y dedicación, como es mi caso, que desde hace 40 años la practico como una forma de vivir y resistir desde la organización, como en una colmena.

Soy originario de San Juan Cacahuatepec, en la Costa Chica de Oaxaca, me dedico al campo y a las abejas, soy defensor comunitario y defensor del río Verde. En la región de la Costa soy conocido como Don Neri. La apicultura representa una actividad muy importante de vida, porque si se acabaran las abejas, se acabaría la vida, porque no habría polinización de cultivos y no habría alimentos para la sociedad.

* Defensor comunitario, catequista, apicultor, defensor del río Verde e integrante de la Red de Defensoras y Defensores Comunitarios de los Pueblos de Oaxaca-REDECOM.



Hoy en día enfrentamos el resquebrajamiento de la autonomía y la dependencia alimentaria, cuando vemos que para alimentarnos es necesario adquirir los ingredientes de lo que consumimos, entre más ingredientes tengamos que adquirir fuera de nuestras localidades, mayor será la dependencia. Por ello, una de las estrategias que hacemos visibles desde la experiencia comunitaria, es la autosuficiencia alimentaria y la apicultura que practicamos en mi familia ha logrado fortalecerla.

Para muchas comunidades y familias la apicultura es una alternativa muy importante, en las comunidades que resisten la invasión y saqueo de nuestras tierras representa una manera de hilar la vida en comunidad. Para mí la apicultura es resistencia “resistir en la vida y en el trabajo del campo”, además de la apicultura siembro maíz, ajonjolí y calabaza, granos que me permiten sostener a mi familia. Junto a mi esposa, mis hijos, hijas, yernos, nueras, nietos y nietas nos apoyamos en las actividades del campo, hemos ido construyendo una red de apoyo para salir adelante, y tener un “trabajo propio”.

Del trabajo con las abejas por más de cuarenta años, he aprendido la forma de organización, es un trabajo interesante, la forma como se organiza una colmena, esta misma práctica la he llevado en todas las esferas de mi vida, así como en la defensa del río Verde, donde busca el gobierno y empresas privadas construir hidroeléctricas y arrebatarse la vida de los pueblos afromexicanos e indígenas de la Costa y de las personas que integran el grupo eclesial de base, al cual pertenezco como catequista.

Una preocupación latente que mantengo junto con mi familia, es que las abejas continúen polinizando los cultivos para la producción de semillas, porque anterior al uso de pesticidas las abejas producían miel en cantidad, menos colmenas más miel, sin muchas plagas y porque si se extinguen las abejas, se terminan las cosechas y por lo tanto se acabaría la humanidad. Mantener la producción de semillas y de alimentos en mi comunidad, es una tarea que me he puesto junto con mi familia, por ello mi experiencia en la apicultura me llevó a iniciar una empresa familiar, que después me llevó a consolidarla, actualmente trabajo con 100 colmenas propias y soy miembro de una organización denominada “Miel en la Costa Chica S.P.R. de R.L.”, ubicada en Mancuernas, Pinotepa Nacional.

Esta experiencia me ha llevado desde hace cinco años a producir miel de manera orgánica que se exporta a Europa, principalmente a Alemania, pues mi producto alcanza los niveles de calidad e inocuidad adecuados. La producción de miel orgánica es una alternativa y aporte fundamental a la forma de vida económica familiar y comunitaria que mi comunidad y yo buscamos. Por ello, es importante pensar en alternativas frente a lo que hoy nos arrasa y amenaza la vida, como es la pandemia. Las alternativas sustentan esta relación armónica que hombres y mujeres tejemos con la naturaleza y es la fuerza que late desde el corazón de la comunidad.

HORTALIZAS Y EL AMOR POR LA TIERRA, ALTERNATIVAS DE VIDA

HORTALIZAS Y EL AMOR POR LA TIERRA, ALTERNATIVAS DE VIDA



HORTALIZAS Y EL AMOR POR LA TIERRA, ALTERNATIVAS DE VIDA

*Eva Castellanos Mendoza **

Paso de la Reyna, Santiago Jamiltepec

Mi nombre es Eva Castellanos Mendoza, soy una mujer originaria de la comunidad Chatina de Paso de la Reyna, desde hace más de doce años pertenezco al Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde, espacio que las comunidades hemos articulado para la defensa del río Verde. Mis recuerdos más lejanos están relacionados con la tierra y el territorio. La agricultura es una actividad que por muchos años ha sido parte de mi familia. Desde muy pequeña aprendí de mi padre y de mi madre el amor por la tierra.

Cuando era niña, recuerdo que el río tenía muchos peces, había langostino, el campo producía más sin necesidad de fertilizantes, había más árboles, había un tomate que le decían pajarito y el chile de chachalaca que se daban en el campo, sin que nadie los sembrará, porque los pájaros llevaban las semillas de un plantío a otro; nacían más plantas silvestres que se podían comer. Antes del huracán Paulina la comunidad se dedicaba a la producción de limón, actividad que se tuvo que sustituir por los impactos del huracán.

De todos esos recuerdos, los que más tengo presentes, es cuando acompañaba a mi papá al campo y veía cómo sembraba su tierra, cómo barbechaba los surcos que arroparían las semillas, luego con qué amor cosechaba el maíz y el frijol que llevaba a la casa para que lo cocinara mi mamá para darnos de comer a mí y a mis hermanos. Recuerdo que desde que yo era niña, mi papá siempre se preocupó por sembrar su maíz criollo, a pesar de que con el tiempo es cada vez más común que los programas de gobierno entreguen semillas modificadas con sus programas de apoyo al campo que son todo lo contrario.

Dentro de nuestra comunidad, la gente se preocupa por mantener las semillas nativas y la gran variedad que existe, mi papá todavía siembra sandía, melón, pepino, jamaica,

* Defensora comunitaria, integrante del Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde-COPUDE-VER y de la Red de Defensoras y Defensores Comunitarios de los Pueblos de Oaxaca- REDECOM.

calabaza, hasta más de cuatro variedades de frijol. Todo lo que se siembra es para autoconsumo, si de repente sobra un poco, se intercambia o se vende dentro de la misma comunidad, quien tiene frijol lo cambia por maíz y así compartimos y diversificamos la milpa y las hortalizas.

Conocí la agroecología en el año dos mil once, unas personas vinieron al Paso de la Reyna a dar un taller, durante la semana que duró el taller nos enseñaron a preparar composta, cómo funcionan los abonos foliares, a elaborar fertilizantes líquidos e insecticidas orgánicos, y cómo preparar la tierra para sembrar hortalizas, este taller me ayudó a fortalecer lo que había aprendido con mi papá en el campo y a incorporar elementos que me permitieran hacer rendir mejor a la tierra sin lastimarla, por eso el taller me gustó mucho, toda la información que me dieron, todo lo que aprendí se me hizo muy interesante y decidí ponerlo en práctica. Después del taller, lo primero que sembré fueron algunas plantas y rábanos, a lo largo de nueve años he sembrado distintas hortalizas, pepino, berenjena, ejotes, chile serrano, tomate criollo, maracuyá, tomate verde, diversas variedades de plantas y hasta he adaptado algunas flores que son de otros lugares, como una jacaranda que me traje de la sierra y que después regalé varias plantitas que crecieron acá. Actualmente colaboro con una organización que se llama Comida hoy y mañana, que nació en el año dos mil, personas que venían de la mixteca llegaron a la parroquia de Jamiltepec, empezaron a impulsar la siembra de hortalizas de traspatio con cuarenta comunidades, yo colaboro desde hace ocho años, trabajamos con grupos de mujeres en diferentes comunidades.

Me gusta mucho ayudar a mi papá en el campo, acompañarlo cuando va a sembrar sus semillas, cuando va a cosechar. Esta temporada acabamos de recolectar el maíz, estuvimos desgranando por tres días, maíz criollo, veracruzano, maíz negrito y el maíz rojo, que es una semilla que se estaba perdiendo porque hacía varios años que no se sembraba, pero estamos tratando de rescatarla, volver a consumirla es algo que nos ha motivado mucho. Este año cosechamos cuatro variedades de frijol blanco, un frijol que le llamamos pichuaca, otra que se llama *patita de tortuga*, porque su color se asemeja al color de las patitas de la tortuga, y otro que es un frijol de la variedad del pichuaca, sólo que en este cambia un poco el color, tiene dos colores, rojo de un lado y blanco del otro lado, es un frijol que este año sembramos para poder tener más semillas, este año no lo vamos a consumir sólo lo vamos a reproducir y a guardarlo para tener más semillas para sembrar cuando vuelva a ser su temporada.

Lo que aprendí entonces, en el taller de agroecología, y lo que he ido aprendiendo a través de los años, lo que he puesto en práctica, lo he compartido con otras personas, siempre he dicho que las cosas buenas se deben de compartir para que ese conocimiento se multiplique. Para mí, conocer y trabajar la tierra, es defender el territorio, así es como yo veo este trabajo, siempre he dicho que la tierra que se cuida y la tierra que se trabaja, es tierra que se ama, la tierra que no se trabaja no se le quiere y por lo tanto no se cuida y poco la vas a defender, para mí, trabajar la tierra, sembrarla, cosecharla es una forma de defensa del territorio. Para mí sembrar la tierra es defenderla y cuidarla, es mi manera de decirle al gobierno que no necesitamos sus proyectos de “desarrollo” para vivir.

Desde hace más de doce años que en la comunidad estamos en resistencia porque nos quieren imponer una hidroeléctrica, desde 2006 que se anunció y desde entonces, gracias a la organización de la gente de las comunidades, no han puesto ni la primera piedra. Desde entonces estamos defendiendo nuestro territorio y nuestro río, esto nos permitió revisar nuestras prácticas y darnos cuenta que había varias que ya no realizábamos, pero el mismo sentido de querer retomar nuestra comunidad y todo lo que habíamos aprendido antes nos llevó a recuperar varias semillas nativas que estaban por perderse, cada semilla lleva detrás toda la historia de la comunidad, la gente que la sembró, cómo la preparaban para alimentarse de ella y cómo la cuidaban para volver a repetir el ciclo. Por eso es importante resguardar las semillas, porque junto con el territorio y el río son parte de nuestra historia, de lo que somos como pueblo, hacia dónde vamos y lo que queremos construir para las niñas y los niños. Nosotras y nosotros tenemos nuestro propio proyecto de vida, nuestra forma de vida, aquí cultivamos lo que queremos comer, lo que van a comer nuestras hijas e hijos, nuestros nietos y nietas.

En esta época en que una pandemia afecta a toda la humanidad, donde hay personas que sufren porque no tienen alimentos, nosotros hemos decidido organizarnos para cuidarnos, para no salir de la comunidad. Por muchos años nuestras abuelas y nuestros abuelos nos han enseñado a cuidar del río, para que haya camarón, ahora el agua se revolvió un poco pero incluso así hubo blanquillas, si queremos mojarra o blanquilla vamos al río a tirar anzuelo y agarramos tres kilos o cuatro kilos de pescado fresco.

Sabemos lo difícil de la situación en otras partes. A nosotros no nos ha afectado mucho porque la mayoría de las personas siembran, sobre todo las familias como la

mía, mi papá siembra y siempre tiene maíz y frijol, y yo con mis plantas y mis hortalizas, algunos tienen sus animalitos, sus vacas, sus chivos y sus gallinas que pueden vender o intercambiar por lo que les haga falta, no necesitamos muchas cosas, por eso preferimos no salir. Toda la comunidad está bien porque mucha gente siembra y cosecha, decide qué consumir y pueden comer de manera saludable, tiene su maíz, su frijol, van al río, los pescados que no se comen los intercambian por hortalizas, es así como los pueblos hemos vivido por muchos años, generaciones de ancianos han enseñado a las y los jóvenes la importancia del río y el valor de la tierra, no por lo que vale económicamente, sino porque el territorio es la memoria que encierra todo lo que somos, lo que nos alimenta, lo que nos cuida y nos permite pensar y mirar con esperanza hacia el futuro de nuestra comunidad.

Para mucha gente, esta crisis global los ha hecho darse cuenta la manera en cómo se está sobre explotando el planeta, en cómo los megaproyectos y las formas de consumo están afectando al mundo. Para nosotros, en las comunidades, este tiempo es para mirar que la forma en que vivimos, con respeto por la naturaleza, nos van a permitir ofrecerle a nuestras niñas y niños la posibilidad de seguir viviendo como nos enseñaron nuestras abuelas, de ir al río como nos enseñaron nuestros abuelos, de respetar a nuestra madre tierra y a nuestro padre río, que mientras nosotras y nosotros cuidemos de ellos, ellos también nos cuidarán.

El amor que siento al sembrar una semilla, al verla germinar y producir es algo inexplicable, algo que nace de mi ser, de mis entrañas, lo llevo en la sangre, en los recuerdos de mi padre con su yunta, de mi madre ayudando en la cosecha, por lo que me gusta mucho sembrar, cuidar mis plantas. Las hojas y las plantas que voy recolectando o quitando, la maleza no la tiro ni la quemo, la hago composta y todo este abono lo vuelvo a poner en las plantas que voy a sembrar, es como un ciclo donde la vida se alimenta de sí misma. Para mí esa es una elección, la alternativa, de que no quiero el proyecto, de que los pueblos y las comunidades no necesitamos los megaproyectos para poder vivir, yo le apuesto a lo orgánico, a la agroecología, a lo que produce la tierra, a lo que nos regala el río, a lo que por muchos años ha mantenido vivos a los pueblos.

PRODUCCIÓN SUSTENTABLE COMO ESTRATEGIA DE DEFENSA DEL TERRITORIO



PRODUCCIÓN SUSTENTABLE COMO ESTRATEGIA DE DEFENSA DEL TERRITORIO

*Heladio Reyes Cruz **

Santa Rosa de Lima, Villa de Tututepec

Reflexión

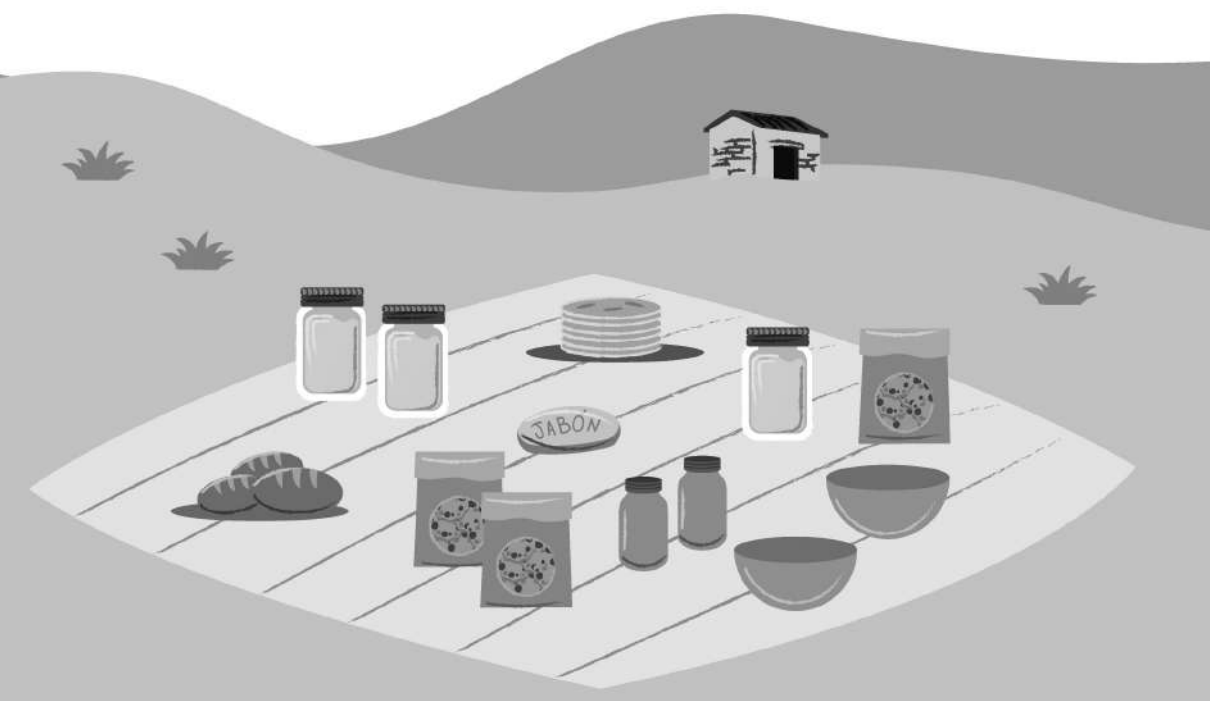
El concepto de territorio ha sido visto desde diferentes perspectivas a medida de que se profundiza en su análisis, cotidianamente el territorio se ha referido al suelo superficial donde se siembra y donde se vive, y algunos otros elementos se han ido sumando en la medida de que la necesidad de su uso obliga a la defensa, así elementos como el subsuelo con todos sus minerales enterrados poco a poco comienzan a ser parte de la defensa desde las comunidades ante la presencia de empresas mineras, o los ríos y lagunas ante la presencia de proyectos de presas o complejos turísticos.

Pero otros componentes del territorio siguen siendo elementos más difíciles de incorporar en una estrategia de lucha por parte de las comunidades dueñas de ese territorio. Por ejemplo el espacio aéreo dentro del territorio es un concepto con muy pocos ejemplos de lucha por su defensa, sin embargo cada vez más, el espacio aéreo es invadido por todo tipo de ondas, de radio, de microondas, y electromagnéticas, en donde frecuentemente hay empresas que tienen concesiones de uso y beneficios económicos de este uso pero que las comunidades son excluidas totalmente de estas decisiones y beneficios y solamente se quedan con los efectos colaterales, no siempre bien conocidos.

* Integrante de la organización Ecosta Yutu Cuii y del Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde- COPUDEVER.

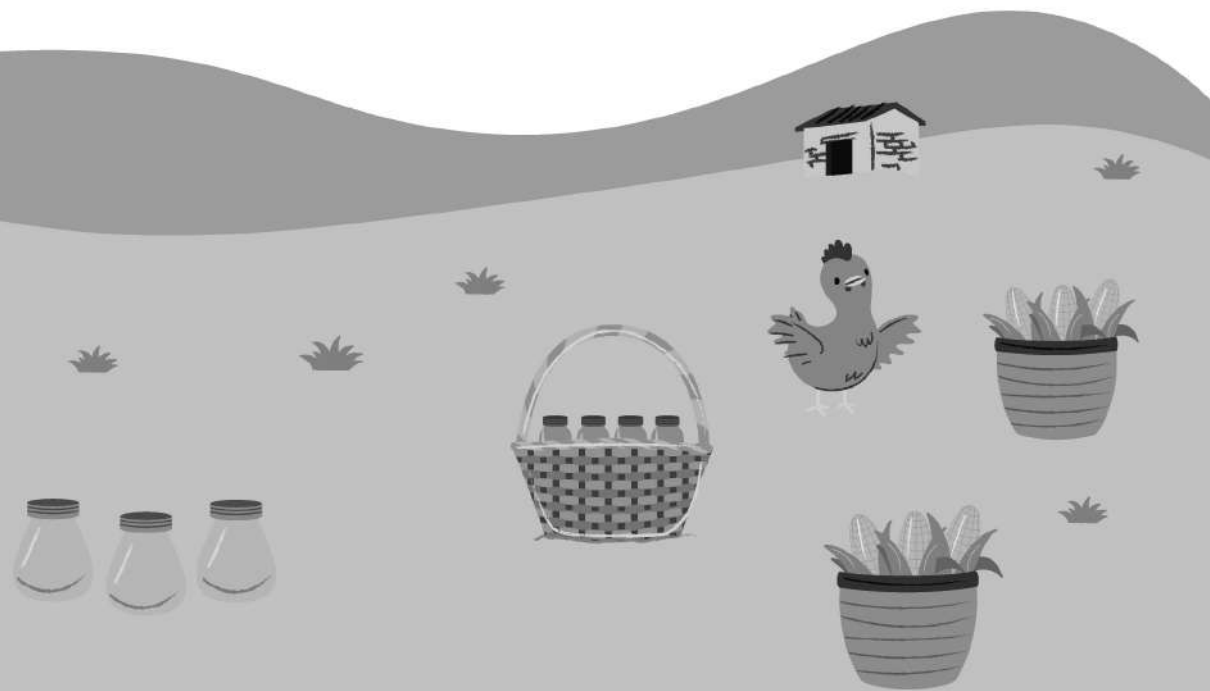
Así también es necesario fortalecer la defensa de otros elementos que forman parte del territorio, ya que son parte del patrimonio físico, cultural, material e inmaterial de las comunidades, por ejemplo, el tema de las semillas que por generaciones han sido desarrolladas y adaptadas al territorio de las comunidades y en muchos de los casos la relación suelo-manejo-clima específico del territorio de una comunidad las hace únicas y endémicas de ese lugar. No se consideran como factores de riesgo al territorio de la comunidad los megaproyectos por introducción de semillas híbridas y, en el peor de los casos transgénicas, que van a afectar irremediablemente este elemento del territorio al desplazar materiales genéticos que muchas generaciones habían protegido y mejorado. Pero que han significado enormes ganancias a las empresas que los promueven y que generalmente son extranjeras.

Tampoco se considera como un factor de riesgo al territorio, la enorme cantidad de agroquímicos que se aplican al suelo y que irremediablemente van a parar a los cuerpos de agua y que afectan la flora, la fauna, la producción pesquera y otros efectos al ecosistema de los cuales conocemos poco, pero eso no significa



que no existan, sin mencionar los efectos directos a la salud de las comunidades, efectos que cada vez están más documentados.

Del mismo modo otros elementos que forman parte del territorio y que gradualmente son afectados son los conocimientos tradicionales asociados a los bienes locales, y que en la medida que estos recursos van siendo afectados, a la par, estos conocimientos se van perdiendo. Ejemplificando: en la medida del uso desmedido de pesticidas químicos en el cultivo de maíz, han desaparecido algunas plantas comestibles que eran asociadas a la milpa y que formaban parte de la dieta familiar. Al desaparecer estas plantas comestibles, desaparecen con ellas los conocimientos sobre su preparación y uso, la mayoría de estos conocimientos se transmite de boca en boca, por lo que tarde o temprano dejarán de transmitirse en la medida de que dejen de mencionarse. Y una realidad comunitaria es que la inmensa mayoría de estos conocimientos no están documentados, por lo que están destinados a desaparecer a la par de la afectación a los bienes naturales. Cada día es más difícil encontrar una persona joven que sepa cómo guisar unos chepiles o cómo cortar una hierba mora.



Son cientos de ejemplos de plantas, semillas, microfauna y conocimiento que también forman parte del territorio y que están siendo severamente afectados por megaproyectos impulsados desde la iniciativa privada o el propio Estado y para los cuales no existen planes de defensa por parte de las comunidades.

Una de las razones menos tangibles que está detrás del olvido de la defensa de esta parte del territorio tiene su fundamento en el desconocimiento y desvaloración del mismo porque:

- Se les ha dado más valor a las semillas híbridas por su mayor producción, color o valor económico.
- Se le ha dado mayor valor a la comida chatarra que a todo el menú que nos proporciona la milpa o el huerto familiar.
- Se les ha dado mayor valor a los medicamentos de Herbalife que a la farmacia natural que nos ofrece la parcela.

En toda esta desvaloración del territorio hay una estrategia comercial y mediática que la impulsa y promueve, pero también está la desorganización comunitaria, la migración, el individualismo y los intereses personales. Se prefieren las espinacas o las lechugas porque desde las mismas instituciones las promueven como parte del plato del buen comer y se importa de otras regiones, cuando en la comunidad existen una gran cantidad de plantas perfectamente adaptadas con igual o mayor valor nutricional.

Se prefiere comprar un vaporub en la farmacia con una marca de patente cuando en la comunidad existe más de una planta capaz de usarse para liberar las vías respiratorias. Se prefiere el uso del pesticida granulado volatón para el control del gusano cogollero cuando un puño de tierra en el cogollo en el momento preciso puede controlarlo.

Todo esto forma parte de la desvaloración del conocimiento que se tiene de los bienes naturales comunes en la comunidad y se ha optado por aceptar el conocimiento que viene de fuera y que muchas veces es investigado y financiado por empresas comerciales, esto incluye el conocimiento que generan las mismas universidades que tiene patrocínios de las empresas para el desarrollo y fomento de

la investigación, sin embargo, pocos o nadie financia la investigación participativa de las comunidades.

Bajo esta visión, la organización Ecosta plantea incidir en acciones que permitan revalorar la apropiación del territorio por parte de la comunidad y esto le permita usarlo sustentablemente y defenderlo. Tener un mejor conocimiento del territorio y poder generar recursos económicos que le permitan darle un mayor valor.

Las reservas celulares forestales

Una de las causas de deforestación en las selvas secas, es la transformación de la selva en pastizales y zonas de cultivo por parte de los pequeños agricultores, y en muchas ocasiones se tumba la selva únicamente para demostrar la propiedad de un predio, ya que se considera que un terreno con “monte” es un terreno abandonado.

Ecosta ha tratado de luchar contra este problema y este paradigma, tratando de involucrar a los pequeños productores en acciones de conservación. Mediante talleres de capacitación, visitas, proyección de películas, recorridos y otros materiales de difusión se ha estado animando a los campesinos para que en al menos una parte de su terreno ya no se corten los árboles y el resto de la parcela puede seguir siendo usada para los fines que cada productor requiera.

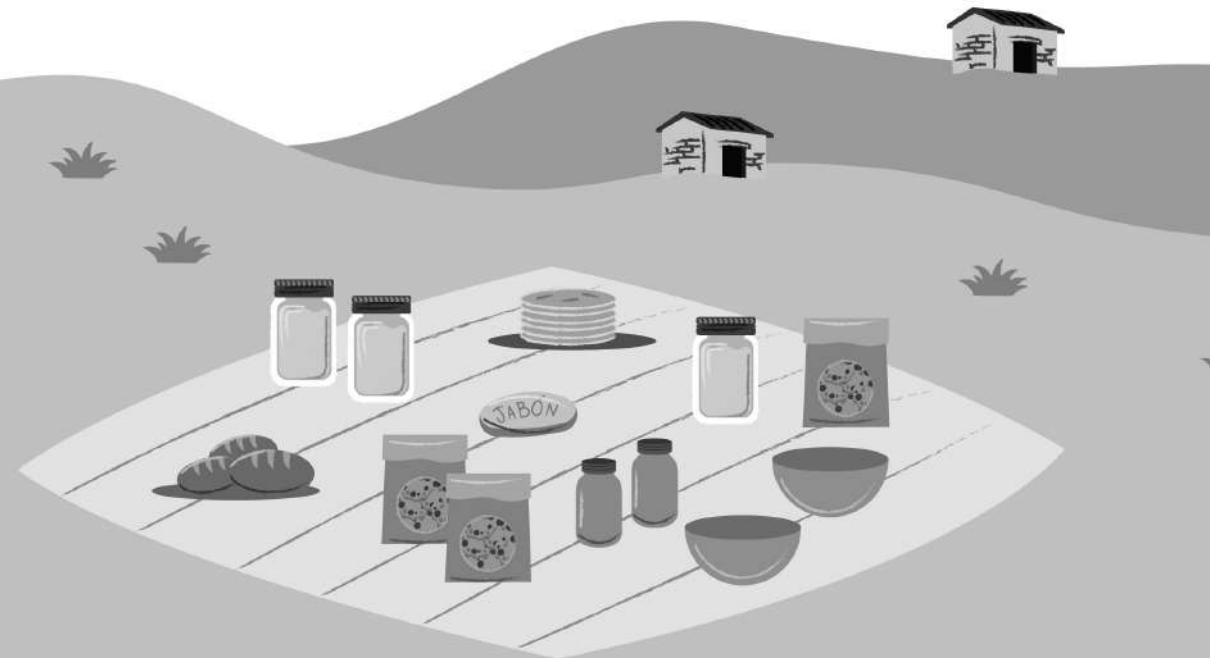
A estas pequeñas áreas que cada productor se anima a dejar con vegetación se le ha denominado **reservas celulares forestales** porque se parte del principio que son pequeñas células de conservación. La respuesta ha sido diversa: desde los que han decidido dejar un cuadro de 20x20 metros hasta quienes han dejado más de 100 ha para la conservación, desde los que han dejado una pequeña fracción de su terreno hasta los que han decidido dejar toda la parcela. Depende de las capacidades de cada uno, su nivel de compromiso y sus planes de futuro.

La propuesta ha sido todo un éxito en varios sentidos:

- Se ha logrado el compromiso de conservación para 7,000 ha.
- Se tiene una variedad de ecosistemas que van desde las dunas costeras hasta el bosque de mesófilo de montaña.
- Personas nunca inscritas al proyecto se han apropiado del concepto y también tienen sus “Reservas”.



- Se está cambiando el concepto de propiedad de la parcela en donde un terreno arbolado no es un terreno abandonado, sino más bien es otro tipo de cuidado el que se le da.
- Se han realizado más de 4 tesis académicas estudiando diferentes aspectos de las reservas.
- Estos espacios de conservación son zonas de recarga de agua a la cuenca, son áreas de refugio para fauna y son reservorios de semillas de la selva.
- En estos espacios los propietarios obtienen madera, bejucos, carne, alimentos, semillas y medicinas.
- Estos espacios son la oportunidad de proyectos agroforestales, de ecoturismo y cría de fauna silvestre.



La agroecología

Se ha estado impulsando la producción de alimentos desde una visión más sana, sin el uso de agroquímicos, concientizando sobre los efectos colaterales y tratando de generar herramientas para que el agricultor pueda mantener un control sobre la fertilidad de su suelo y de controlar las plagas. Para ello se ha promovido el control biológico y el control botánico de plagas, en el primer caso se logró poner en marcha un centro de reproducción de organismos benéficos, que quedó en manos de Sanidad Vegetal, y en el segundo caso se desarrolló un pesticida botánico llamado costinim.

Se ha trabajado en el rescate, mejoramiento y promoción de las razas de maíces nativos en la zona y se hizo un mapa de distribución de algunas de las razas locales. En 4 razas se redujo el porte de altura de la mata y se ha estado impulsando una comercializadora de maíz nativo. Además, la certificación orgánica está en proceso.

Se ha estado estimulando para que las familias produzcan sus propios alimentos en el traspatio de sus viviendas, usando al máximo el espacio y produciéndolos con técnicas no químicas con lo que se ha logrado que más de 300 familias realicen estas actividades y en algunos de los casos comercialicen sus excedentes.

El rescate y documentación de los conocimientos tradicionales

Se han realizado actividades para compartir el conocimiento asociado a los bienes naturales comunes y con ello se ha logrado socializar técnicas, recetas y procedimientos sobre plantas medicinales, alimenticias y sus formas de cultivo y extracción. Principalmente se ha trabajado el tema de plantas medicinales y alimenticias, de tal manera que ha sido posible recuperar y socializar mucha información sobre este tema. En muchos de los talleres y reuniones se ha tenido una participación más amplia con mujeres.

Comercializadora comunitaria

A partir de que se ha estimulado la conservación de al menos 7000 ha, de que se ha fomentado la producción sin químicos, de que se ha fomentado el cultivo en el traspatio, de que se han rescatado y fomentado los maíces nativos y de que se ha

socializado conocimientos tradicionales asociados a los bienes naturales comunes la organización ha estado estimulando para que los participantes en estos proyectos comiencen a generar ideas para darles valor agregado y transformación a sus productos, de tal manera que se aprovechen de una mejor manera y les genere un ingreso económico adicional. Se registró una marca comercial y se trabajó en la generación de códigos de barra, diseño de imagen y etiquetado. Derivado de todas estas acciones de conservación y uso del territorio se tienen ahora cerca de 350 productos con una presentación comercial listos para salir al mercado. Detrás de cada producto una familia comprometida con acciones de conservación.

Con ello se suma un elemento adicional para la valoración del territorio que es la generación de ingresos a partir del mismo. Más de 300 productos han sido desarrollados, en 6 categorías: alimentos, medicina tradicional, cosmética ecológica, de recuperación de productos culturales, artesanales y agroecológicos.

Un importante esfuerzo ha sido el desarrollo de productos, inventando y probando fórmulas, manejo de empaques y diseño de imagen del producto. Cada vez se logra llegar a más clientes y la marca poco a poco es más conocida en el área de productos hechos a mano y orgánicos. Se comercializa en ferias, eventos, en algunos puntos venta y en línea. Aunque se tiene la enorme necesidad de capital de trabajo, el proyecto tiene cada día más alcance y se espera que pueda irse capitalizando poco a poco para generar una estrategia más enérgica de comercialización.

Actualmente participan 80 productores como proveedores del proyecto y gradualmente está creciendo en la medida que se abren más puntos de venta y se desarrollan más productos.

Con esta estrategia se plantea que en la medida de poder generar conocimiento, apropiación e ingresos por el buen uso de los bienes naturales comunes que forman parte del territorio, las comunidades tendrán la capacidad y entusiasmo para hacer una defensa de los mismos desde sus propios espacios.

ALTERNATIVAS EDUCATIVAS COMUNITARIAS EN EL PUEBLO IKOOTS. NDOK TARRÜY



ALTERNATIVAS EDUCATIVAS COMUNITARIAS EN EL PUEBLO IKOOTS. NDOK TARRÜY

Juan Bernardo Valdivieso Hernández
San Mateo del Mar

Por más de quinientos años, el pueblo Ikoots de San Mateo del Mar ha tenido una educación propia o una educación comunitaria, desde nuestra práctica social y cultural, consideramos la cosmovisión que encierra ser un pueblo mareño de mujeres y hombres con historia ancestral, prácticas cotidianas y elementos fundamentales que nos identifican como pueblo originario.

La educación del pueblo surge de la necesidad comunitaria y social en la población, de educar en libertad de pensamiento y ser, con respeto a la cosmovisión de los ancestros Ikoots, desde el enfoque del buen vivir en comunidad, donde parte fundamental es la formación de ciudadanas y ciudadanos críticos, reflexivos capaces de enfrentar retos de la vida cotidiana en comunidad, que sugiere a los seres humanos cuestionar y desafiar la dominación, la colonización, las creencias y las prácticas que las generan.

Desde que se creó la Secretaría de Educación Pública en la República mexicana podemos decir que nada ha hecho en pro de la diversidad cultural del país, la educación que viene de fuera ha puesto en dilema a comunidades como la nuestra, reproduciendo prácticas y valores ajenos a la colectividad y la organización comunitaria, puesto que los planes y programas de estudio y los programas de formación docente siguen determinados y controlados por el Estado nacional de una manera centralizada, el resultado de esta hegemonía es una educación buro-

* Profesor comunitario.

cratizada, de baja calidad, donde no se percibe un interés real por un diálogo ni el respeto por las formas de pensar y de ser de los indígenas del país.

La educación indígena y sus necesidades están en completo abandono, académico y administrativo. Desde que se institucionalizó la educación, el sistema educativo nacional ha retomado el enfoque externo individual-egoísta, lleno de contenidos y valores ajenos a la realidad que se vive en el medio indígena, es decir, los planes y programas nacionales no están fundados en la realidad de las y los niños, mucho menos están planteados desde la perspectiva comunal que se vive y se recrea en la localidad, además de que los libros de texto son en español y no en Lengua Originaria.

La educación propia pone énfasis en los conocimientos comunitarios, en una transversalidad de saberes, de las costumbres y tradiciones vivenciales que se re-



flejan en el día a día de la gente, en actividades como la siembra, la elaboración de arte popular, la agricultura, el tejido en telar de cintura, el proceso de elección de autoridades, las fiestas y la ofrenda a las deidades y elementos de la naturaleza sagrados para la armonía en total comunidad. En la educación comunitaria se pone en práctica una educación que parte del conocimiento de las y los alumnos, es decir: material, herramienta de trabajo, elemento natural y social con el que se socializa desde su nacimiento hasta la edad en la que se encuentra.

En la Escuela Primaria Bilingüe Año de Juárez, ubicada en la agencia municipal de Colonia Juárez, que pertenece al municipio de San Mateo del Mar, el equipo docente, consciente de la realidad y del nivel de educación indígena, nos hemos propuesto el proyecto escolar comunitario instrumentos y herramientas de pesca: *NDOK TARRÜY* “la atarraya” (red de pesca) por lo que planteamos desarrollar el conocimiento mediante la tradición del trabajo comunal de la pesca, para fortalecer la identidad cultural, los saberes y experiencias sobre el origen y la conceptualización de la atarraya en nuestra cultura Ikoots, la atarraya ha sido una herramienta de pesca ancestral, su uso también es ritual, pues se utiliza para sanar (para dar protección al espíritu).

En este proyecto queremos tener un enfoque comunal y socializador basado en trabajo en equipo que permite la compartencia de los conocimientos. Construir entre todas y todos desde los saberes propios de la cosmovisión ancestral. La comunalidad como modo de vida, por ello la educación debe fundarse en la idea del carácter colectivo, identidad, saberes comunitarios, articulando sus formas de organización (el trabajo, el territorio, la fiesta, y el poder comunal) que potencien valores en la vida de la comunidad y de los sujetos, fortaleciendo el tejido social (TEEA 2013:21). Buscamos la compartencia de saberes, que significa reencontrarnos con nuestra identidad, valorar lo que se practica y, sobre todo, que la herencia de conocimientos y saberes de la comunidad se sigan practicando, tomando como referencia lo que el niño y la niña conoce, ve, escucha, practica y lo que siente al abordar un contenido desde la perspectiva de ser Ikoots.

El equipo docente organizó el trabajo pedagógico tomando lo que plantea el Documento Base de la Educación de los Pueblos Originarios para la construcción de conocimientos, son cinco elementos que se encuentran interrelacionados:

1. **Eje lenguaje y comunicación:** investigar mediante entrevistas y obtener datos para producción de textos de manera bilingüe, adquiriendo conocimientos y experiencias sobre el origen y la conceptualización de la atarraya en nuestra cultura Ikoots.
2. **Eje vida matemática:** fortalecer el uso de las medidas arbitrarias de la longitud en la elaboración de la atarraya, consideramos que las medidas arbitrarias y de conteo en lengua indígena de los pueblos originarios son importantes para en primera instancia fortalecer el uso de la lengua, así como el rescate de los números y entendimiento de la misma. Reflexionar acerca de los números y su utilidad.
3. **Eje interacción con el mundo:** en este eje identificamos los sitios o áreas de pesca con atarraya, considerando que en San Mateo del Mar hay lagunas temporales, estamos rodeados por el lado sur por el Océano Pacífico y en el lado norte por el mar Tileme o laguna Inferior.
4. **Eje vida recreativa:** pusimos la práctica sobre la elaboración de la atarraya mediante un taller, así como la experiencia del lanzamiento con los padres de familia como portadores de los conocimientos y costumbres.
5. **Eje desarrollo de la identidad colectiva y personal:** este es un eje de mucha importancia porque aquí afianzamos el valor y el trabajo de la pesca con atarraya y la importancia de preservar las áreas de pesca. Hemos hecho recorridos en la comunidad y también registrado el antes y el ahora, tomando en cuenta que la atarraya ha sido un instrumento de pesca ancestral en los Ikoots.

La enseñanza es en Ombeayiüts como lengua de Instrucción, medio de comunicación y como materia de enseñanza, el cual tiene un valor fundamental para el fortalecimiento de la lengua y de la identidad en el aula, y como materia de enseñanza hemos puesto énfasis en la escritura de la lengua, usando el alfabeto práctico de la comunidad. En una entrevista realizada a un pescador y padre de familia, las y los niños plantearon sus preguntas en Ombeayiüts en varios aspectos: el proceso, antes y ahora, lugares de pesca y la cosmovisión alrededor de la atarraya. ¿*Ngineay andüüb ndüjpeay arancüch noik ndok tarrüy?* (¿Cuál es su proceso de elaboración), ¿*ngün tiül aga yaj nael mijaw marangüch?* (¿Cuál es la parte más difícil?).

Con esto demostramos que las y los alumnos producen en su lengua originaria, planteados desde su forma de mirar el mundo, desde sus intereses.

Nos pareció interesante que en la entrevista se planteara la cosmovisión en torno al *Ndok tarrüy* en el sentido de que existe ciertos mitos alrededor de ella, como por ejemplo la cuestión del género, una pregunta planteada hacia ese tema fue la siguiente: *¿at montaj, moniux alndom mandokoj wüx ndok tarrüy?, ¿neol?* (¿también las señoras y señoritas pueden pescar con la atarraya?, ¿por qué? En la concepción Ikoots una mujer no pueden tocar la atarraya, porque se tiene la creencia de que se van los peces o bien se puede secar el mar, además de que la atarraya es una herramienta de trabajo para los hombres y no así de las mujeres Ikoots. Es importante trabajar con las y los niños desde pequeños. Estos temas son imprescindibles para que desde temprana edad puedan empezar a asimilar y crear un criterio sobre la inclusión y la equidad de género, construir su propia palabra tomando en cuenta que en ocasiones existen mitos y tabús que lejos de poder integrarnos en colectividad nos pueden dividir, trabajar con la perspectiva de género, es muy importante concientizar a los papás y las mamás hasta a uno mismo como docente.



La participación de los padres y las madres de familia de manera directa ha coadyuvado para que este trabajo en colectivo camine de la mejor manera, sin su apoyo y su tiempo no hubiéramos obtenido logros como la visita al mar que tuvo el propósito de reconocer y conocer los lugares de pesca. Las niñas, los niños e incluso el docente aprendimos de manera colectiva. Unos reconocieron, otros aprendimos los nombres de lugares como “*tiül nchen*” (en el arrecife), “*owix niür*” (brazo de manglar), “*najal oleaj moing*” (lomas altas o grandes ondulaciones) ubicadas al norte de la Colonia Juárez. Las y los alumnos interactuaron con la naturaleza, conocieron y reconocieron los caminos que seguían los “*teat weal*” (antepasados), espacios a donde nuestros ancestros iban a atarrayar.

Estamos convencidos que para que exista una alternancia, tenemos que visibilizar ante las nuevas generaciones lo que abarca su territorio de manera lúdica pero también mediante la observación, que las niñas y los niños observen lo valioso que hay dentro del territorio para sentirse parte de él. Es necesario que las generaciones de jóvenes se reconozcan en su pueblo y aprendan a quererlo, que interactúen y sientan el palpar de la madre naturaleza que nos ha dado vida por muchas generaciones mediante el *Ndok tarriy* (atarraya) como punto de interés. Si no educamos a las y los jóvenes en el amor a la madre naturaleza, perderemos parte de nuestra historia y, por lo tanto, parte de nuestra identidad como pueblos del mar.



Parte importante de este proceso fue la capacidad de organización de un equipo docente convencido de que el trabajo en colectividad es vital. Tenemos la concepción que de esa manera también hacemos tequio para planear, ejecutar y finalmente llevar a la práctica lo diseñado. Hemos tenido logros significativos que nos motivan para seguir en la marcha de una educación planteada desde una perspectiva del trabajo colectivo. El trabajo alternativo trazado ha generado materiales en lengua originaria como memoramas con el uso de los números. En la numeración Ikoots existen cuatro formas (objetos rectangulares, objetos redondos o cuadrados, objetos largos y delgados, vuelta o vez, año y día). Para referirse al número uno es: “noik”, “nots”, “nop”, para el número dos es: “ijpüw”, “ijkiaw”, “ijtsüw”, para el 3 es: “arej”, arojpw”, arojsüw”, dependiendo del sustantivo, de esta manera se rescata del desuso de nombrar los números y en forma lúdica las y los jóvenes aprenden jugando y lo relacionan con su práctica cotidiana en la comunidad.

En el proyecto del *Ndok tarrüy*, cada alumno elaboró un mapa del territorio Ikoots con los lugares de pesca que existen en el lado norte de la agencia municipal de Colonia Juárez, además del registro de los espacios de trabajo en la antigüedad tan importantes como lo son la laguna *kiriow* y *wüx xejnideaw*, lugares de transcendencia en la vida mareña. Con esto, las niñas y los niños asimilaron el valor de la madre tierra donde se origina la energía para la sobrevivencia y el desarrollo humano, el agua y el aire, poniendo énfasis de que el territorio es de todos, es por eso que si el joven reconoce y conoce su territorio puede en algún momento dado, luchar para la conservación y motivar a que el trabajo comunal de la pesca con *ndok tarruy* sea un referente de la cultura, por lo que es importante que se conserve y que se siga practicando, pues es una de las principales actividades económicas de la comunidad Ikoots.

Antiguamente, elaboraban el *ndok tarrüy* con hilos de algodón, en la parte inferior le colgaban un objeto elaborado de lodo llamado “*cherech tot*” y que con el tiempo fue sustituido por el plomo. Reconocimos que el *ndok tarrüy* tiene una estructura y que cada parte tiene un nombre.

En el andar de este trabajo alternativo hemos puesto en marcha nuestro taller denominado “*monkiajchay ajüyeran ndok tarrüy*” (enseñanza del tejido de la atarraya) que tiene un enfoque colectivo en donde los padres de familia son los guías para la enseñanza de elaboración de las atarrayas, de manera que cada padre o madre de

familia da su tequio en las sesiones del taller, compartiendo sus saberes. La educación propia es una práctica de la cotidianidad, de lo que uno hace, lo que los abuelos y las abuelas por generaciones nos han enseñado, se rescata el valor de la tradición oral como parte importante de la educación propia de nuestros pueblos, asumiendo que la conformación de los pueblos originarios está en la familia, en donde se desarrolla la identidad.

Como docentes hemos reflexionado que la vida comunitaria es el punto de partida que permite generar los aprendizajes de forma colectiva y personal. Retomando nuestras formas de vida para construir el conocimiento de la mano con las comunidades originarias. Es una puesta en marcha que implica también la responsabilidad de asumir compromisos y sobre todo los retos en la construcción de conocimientos, se hace necesario profundizar las estrategias que han seguido nuestros pueblos de tal forma que podamos entenderlas, promoverlas bajo un enfoque integral.

Como docentes, tenemos sueños utópicos: un museo del pescador, un lugar donde se pueda visibilizar la cultura. No se trata de vernos con folclor, sino de resaltar la comunidad en el trabajo del pescador y de los grandes conocimientos de técnicas para la elaboración del *ndok tarruy*, sus conocimientos empíricos que por generaciones se han practicado para poder saber cuándo, cómo y dónde pescar.

Por último es necesario desde nuestros pueblos asumir de manera organizada y consciente que se puedan construir contenidos comunitarios y estrategias alternativas que permitan implementar formas didácticas hacia la libertad y autonomía de nuestros pueblos, tomando como base nuestras costumbres, nuestra lengua originaria, cultura, cosmovisión y forma de organización que permita revalorar y fortalecer nuestra identidad, humanizarnos más y ser sensibles de lo que pasa a nuestro alrededor, impulsar los saberes tradicionales y la ciencia en nuestras escuelas y, sobre todo, hacer una praxis comunal.

EL TEQUIO, PRÁCTICA AUTONÓMICA SOLIDARIA

EL TEQUIO, PRÁCTICA AUTONÓMICA SOLIDARIA



EL TEQUIO, PRÁCTICA AUTONÓMICA SOLIDARIA

*Anastacio Cardoso Jiménez **

Santa María Tlahuitoltepec

Hablar de tequio, es hablar de nuestra organización en el trabajo colectivo que desarrollamos en la comunidad. Es como describir nuestra forma de vivir, de relacionarnos, de correspondernos los unos a los otros en situaciones de alegría o en algunas adversidades. El tequio que acostumbramos podemos decir que se da en lo físico-material, intelectual e ideológico y espiritual.

Cuando nos reunimos a realizar un trabajo para beneficio comunal, lo hacemos de manera colectiva, todos nos convertimos en una hormiguita transportando lo que se necesite o lo que haga falta en una obra. Por ejemplo; cuando se construyeron los primeros edificios en la comunidad, nuestros padres, madres, abuelos y abuelas cargaron a espaldas la arena, la grava, las piedras y/o apoyándose de los animales, principalmente de las reses para jalar las vigas grandes y polines. Así también formaron grupos para quemar la cal en cada una de las rancherías, desvelándose varias noches con el único fin de sacar con calidad el material.

El tequio es una de nuestras fortalezas para superar las dificultades, riesgos y desafíos. Es el tequio que nos ha permitido vivir y convivir comunitariamente. A través del trabajo colectivo hemos construido caminos, carreteras en algunas partes de la comunidad, sobre todo escuelas, casas de los Comités de Educación y edificios públicos. El tequio sigue siendo nuestra energía para atender nuestras

* Comunero y expresidente municipal de Santa María Tlahuitoltepec.

necesidades más apremiantes en la comunidad, es en los hechos una práctica autónoma solidaria, complementaria y de servicio para enfrentar las adversidades. Esta forma de trabajo permite convivir, intercambiar historias ancestrales, sueños y proyectos de vida y de gobierno comunal. Muchos niños y jóvenes aprenden observando, escuchando, comentando y participando en la vivencia cotidiana. En el tequio no existe una opresión ni discriminación, todos participamos de acuerdo nuestras posibilidades y habilidades.

Para entender esta dinámica, es necesario participar y aportar lo que sabemos, lo que conocemos, consensar lo que nos interesa y finalmente tomar acuerdos sobre un asunto de interés común. Las ideas que se dan en una plática, en reuniones, todas tienen un lugar y un valor. Las aportaciones ideológicas se manifiestan para el colectivo, para la comunidad. Aquel o aquella que guarda sus ideas, es mal visto y se le critica de presumido y de arrogante.



En las diferentes festividades que se llevan a cabo en la comunidad de Santa María Tlahuitoltepec, los colaboradores del comisionado de festejo se reúnen tres o cuatro días antes que inicie la fiesta para acondicionar el espacio designado con anterioridad, los arreglos y adornos del mismo, levantar la tarima en casos necesarios, la lona, el traslado de las mesas, sillas, utensilios de cocina, las compras y las ofrendas a la naturaleza en alguno de los cerros previamente escogido por el comisionado. Es un tequio, que podríamos llamar espiritual porque trabajamos para celebrar el Santo Patrono o la Patrona de la comunidad, se da durante 5 días ofreciendo comida a la Banda Filarmónica, a los jugadores y a los visitantes. Al término de la festividad nuevamente volvemos a recoger todas las cosas que se hayan ocupado. Para mantener esta tradición hay que erogar una cierta cantidad de dinero, pero como dicen en la comunidad “dinero hay, sólo necesitamos trabajar y tener un poco de fe”.

Los nuevos tiempos o, más bien dicho, en la era de la modernidad, el Estado ha impuesto ciertas reglas y criterios para ejercer el recurso económico asignado a cada municipio de acuerdo a un catálogo que muchas veces no corresponde al interés y necesidades de la gente, de las comunidades. Ahora son las empresas locales y de fuera las que llevan a cabo la construcción de las obras en el municipio, el dinero que recibe el municipio tiene una partida para pagar a sus trabajadores; el tequio ha sido relegado a segundo o a tercer plano. Estos tiempos nos han llevado a repensarnos y pensamos con fuerza, desde lo colectivo, para resistir frente a una pandemia que amenaza la vida, que la organización comunitaria nos recuerda qué es lo mejor, que cuidarnos y trabajar por el bien de la comunidad es la fuerza que necesitamos para vivir. Esperamos que nunca desaparezca.

EPÍLOGO ACUERDOS COMUNITARIOS ANTE LA PANDEMIA

Angélica Castro Rodríguez
Miguel Ángel Vázquez de la Rosa
EDUCA A.C

Nadie esperaba el surgimiento de esta pandemia global. Nadie estaba preparado. Nos tomó por sorpresa. La pandemia nos cayó como un chubasco inesperado. En la mayoría de las grandes ciudades del mundo, la pandemia, causada por el coronavirus, ha puesto a prueba los servicios públicos e infraestructura en materia de salud: hospitales saturados, falta de equipamiento y, por consiguiente, un alto número de víctimas mortales. Por ello, la mayoría de las noticias, y el foco de atención mediática, ha estado puesto en lo que acontece en esas ciudades del mundo, muchas de ellas caracterizadas por grandes procesos de industrialización. Pero, acaso nos hemos preguntado, ¿qué ha sucedido en las comunidades campesinas e indígenas?, ¿cómo han hecho frente a este nuevo fenómeno global que amenaza la vida de las personas? La prensa ha destacado, sobre todo en comunidades conurbadas, que los pobladores poco han respetado las medidas de sana distancia. Milenio y Grupo Imagen coinciden en sus titulares: “Se olvidan de sana distancia y realizan fiestas patronales”, esto para señalar, con un sesgo amarillista, la supuesta falta de respeto a la normatividad impuesta por las autoridades sanitarias del país.

Sin embargo, a partir del trabajo que realiza EDUCA en comunidades de Oaxaca y de información que nos han proporcionado defensores y defensoras comunitarias, autoridades agrarias, municipales y tradicionales en este período, “tenemos otros datos”. Aquí presentamos un recuento de las acciones que se han tomado

en algunas comunidades para hacer frente a la epidemia: se han suspendido las actividades como asambleas, reuniones, fiestas patronales, que impliquen concentración de personas; se han establecido y restringido horarios de entrada y salida del transporte público; en algunas localidades se ha suspendido la venta de productos como Coca Cola, Bimbo y Sabritas, porque no se consideran productos indispensables para la alimentación; se han colocado filtros sanitarios en la entrada de ejidos y comunidades; se ha suspendido la venta de bebidas alcohólicas, o bien, se han limitado los horarios de venta; en otras comunidades se han cerrado los accesos a balnearios naturales, ríos, montañas o sitios turísticos.

Estas son sólo algunas de las principales medidas que se han tomado en comunidades de la Costa, la Sierra Sur, el Istmo, la Sierra Norte y los Valles Centrales de Oaxaca, avaladas por sus asambleas o bien por autoridades municipales, tradicionales y agrarias, para reducir los efectos de la epidemia y salvaguardar la vida de las personas en comunidad.

A propósito de estas medidas comunitarias, la doctora Carmen Orihuela, académica del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, señala: “existe una conciencia social en las comunidades indígenas para mantener la salud del resto de la población, pues se activan y fortalecen mecanismos sociales como son las redes de solidaridad, apoyo, comunicación y consideración por la vida de los demás”. Y agrega: “Si existen grupos que están conscientes que la enfermedad puede ser devastadora para ellos, son estas sociedades indígenas, que las han vivido históricamente en reiteradas ocasiones”.

Lo que observamos en las comunidades es, efectivamente, la construcción de acuerdos comunitarios frente a la epidemia para proteger la vida de su población. Estos acuerdos se desprenden de sus propios procesos internos de organización, de sus sistemas normativos indígenas, así como del ejercicio de su autonomía y libre determinación. Los acuerdos comunitarios se combinan con otros elementos que contribuyen a fortalecer las medidas adoptadas, como son: el ejercicio del derecho a la información y participación y los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas, así como el uso de los medios de comunicación, las radios comunitarias o el perifoneo para mantener informada a la población.

Además de poner en práctica la normatividad emitida por el gobierno federal,

las comunidades elaboran sus protocolos de seguridad comunitaria a fin de reforzar las medidas. Estas medidas internas se plantean de acuerdo al contexto y necesidades de cada comunidad y, en algunos casos, contemplan sanciones para quienes incumplan las reglas internas establecidas. También existe coordinación y comunicación entre autoridades vecinas para garantizar el derecho a la salud de los habitantes que representan.

La crisis originada por esta pandemia puede ser una oportunidad para repensar qué estamos haciendo y cómo estamos actuando en nuestra relación con las demás personas que habitan nuestro ecosistema social, cuál es nuestra relación con la naturaleza y con la madre tierra; cómo replanteamos nuestros modos y estilos de vida. Si algo nos ha enseñado esta epidemia, es que existen normas de relación con la naturaleza que se están infringiendo y esto nos afecta a todas las personas. La Red de Defensoras y Defensores Comunitarios de los Pueblos de Oaxaca, RE-DECOM y Servicios para una Educación Alternativa, EDUCA, hemos reflexionado, desde antes de la pandemia, la importancia de repensar la vida en comunidad y revalorar qué significa vivir en comunidad, enfatizando en la importancia de seguir practicando las alternativas de vida que tiene cada una de las comunidades como son: el trueque o mano vuelta, la siembra de la milpa, la práctica de la apicultura y los huertos de traspatio, los saberes locales comunitarios, la medicina ancestral, la autosuficiencia alimentaria, el tequio, la fiesta, los sistemas normativos indígenas, etcétera, con el fin de poner de manifiesto que existe un modelo de vida comunitario contrapuesto al modelo neoliberal. Este modelo de vida comunitario implica colectividad, reciprocidad y solidaridad para un bienestar colectivo.



SABERES COMUNITARIOS

ALTERNATIVAS DE VIDA

FRENTE AL MODELO DE DESARROLLO

EN OAXACA

Terminó de imprimirse en los talleres de MarioLugos, Oaxaca, México, Agosto de 2020, en la Ciudad de Oaxaca. Para su composición se utilizó la familia tipográfica Minion Pro. Se tiraron 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición.



"Saberes comunitarios. Alternativas de vida frente al modelo de desarrollo en Oaxaca", es una publicación construida a partir del esfuerzo colectivo que reflexiona en el hacer y sistematiza testimonios que comparten "la palabra", "los saberes" y "los conocimientos" sobre las alternativas que están practicando comunidades, algunas históricas y otras que han ido reinventando, incorporando y adecuando a sus necesidades cotidianas.

Las compañeras y compañeros que aquí escriben forman parte de redes y tejidos amplios de resistencia comunitaria en Oaxaca, en la defensa de los conocimientos comunitarios, de los derechos y los territorios. Nos muestran que la resistencia se construye sembrando e intercambiando alimentos saludables, sanando a la comunidad con medicina tradicional, pescando colectivamente a la orilla del río, lagunas o mar, festejando el trabajo colectivo, edificando conocimientos y construyendo de manera sustentable propuestas para resguardar los territorios, aquí radica la importancia de su experiencia frente al conocimiento capitalista: las comunidades no únicamente resisten y defienden lo común, además construyen saberes comunitarios.



Servicios para
una Educación
Alternativa A.C.
EDUCA

